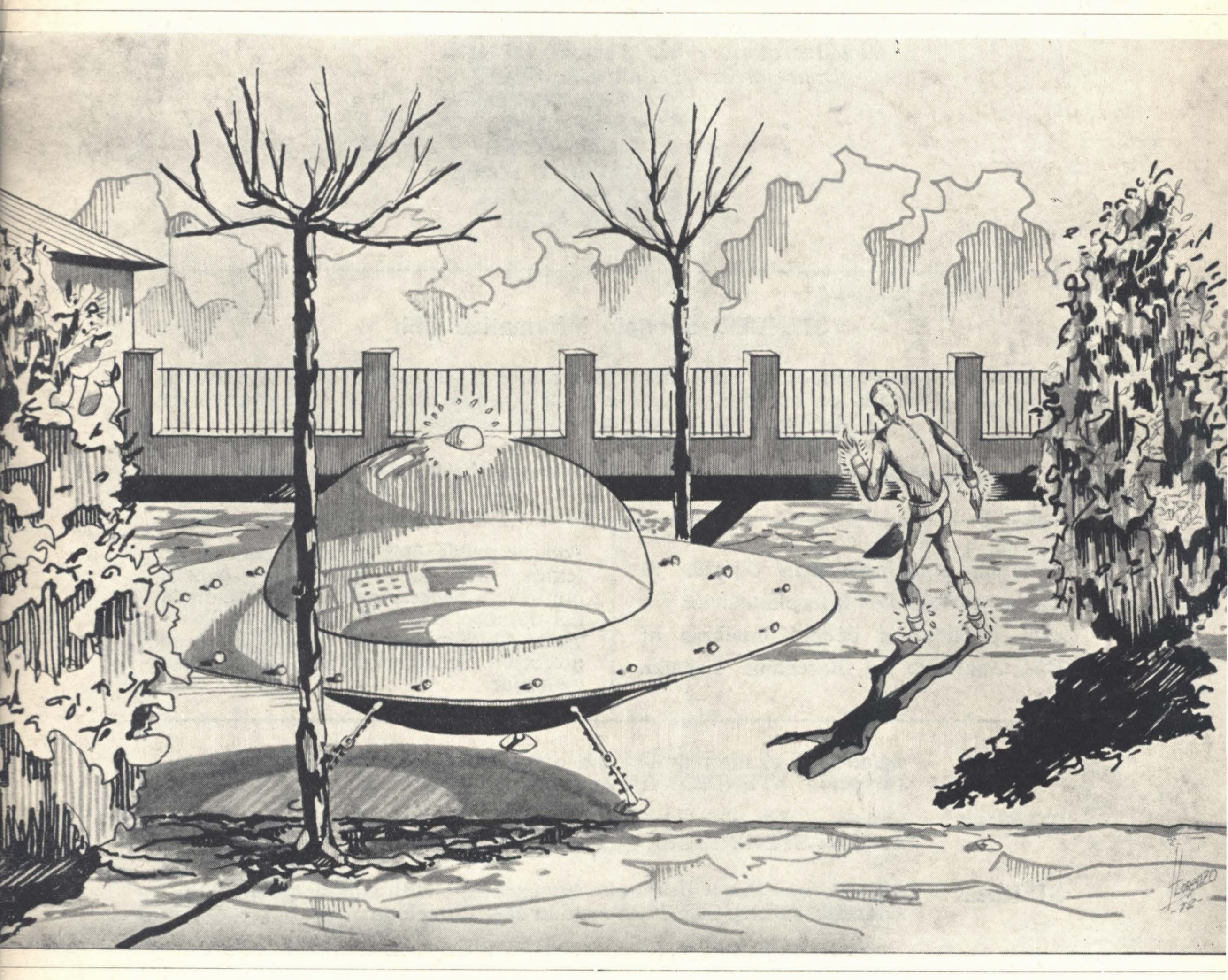
STENDEK

SERVICIO INFORMATIVO C.E.I. - Año III - N.º 11 - DICIEMBRE - 1972



ATERRIZAJE EN PUENTE DE HERRERA

¿OVNIs PRECOLOMBINOS EN LAS ANTILLAS?

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1972-1973

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente:	Sr JOSE MARIA CASAS-HUGUET
Vice-Presidente:	Sr. FRANCESC MELIS
Sec. Gral. y Tesorero:	Sr. PERE REDÓN
Vice-Secretario:	Sr. MANUEL MANÉN
Consejeros:	Sr. MIQUEL SOLER
» :	Sr. JOAN CREXELLS
» :	Sr. JOSEP SERRA
» :	Sr. LLUÍS TOMÁS
» :	Sr. DAVID G. LÓPEZ
» :	Sr. ALBERT ADELL
» :	Sr. LLUÍS MARÍ

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes, 86 entresuelo 2.ª de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España.

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'echange avec toutes les publications similaires. Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications. Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

En este número colaboran D. Vicente-Juan Ballester Olmos (Erudito Orellana, 14. Valencia 8) y el Grupo «*Charles Fort*» de Valladolid (López y Gómez 12).



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Portada, el OVNI y el humanoide de Puente de Herrera.

Director:
Joan Crexells.

Sub-Director:
Pere Redón.

Dep. legal B. 21-354-1972

Imprime:
SIRVENSAE - Av. José Antonio, 754.

EDITORIAL

Una vez más una publicación «no especializada» en el tema OVNI, ha realizado una incursión en él. Pero en esta ocasión hay que prestar una especial atención al trabajo publicado, ya que se trata de una revista científica de prestigio; nos referimos a la francesa Sciences & Avenir **, y también a las firmas responsables que suscriben los artículos, tales como las de Pierre Guérin, director de investigaciones del «Centre National de la Recherche Scientifique», y de Jacques Lévy, astrónomo titular del Observatorio de París.*

Ambos escritos se complementan, y nos atrevemos a decir que más que de artículos se trata de un llamado, con el fin de que la comunidad científica se aperciba de la importancia que el problema OVNI representa para la humanidad.

De forma objetiva y sin ningún apasionamiento, los autores examinan los acontecimientos ocurridos desde 1947, calibrando al mismo tiempo las motivaciones —importantes motivaciones— que ha tenido la Ciencia para rechazar tan inexplicablemente la fenomenología OVNI.

Muchos han sido los hechos negativos que han influido en este desprestigio del tema a los ojos de los científicos. Recordemos, como hacen los autores, algunos de ellos: las diversas encuestas oficiales y semioficiales que han tenido lugar en los Estados Unidos, han sido llevadas a cabo para obtener o resultados negativos, o bien a lo sumo ambiguos; también nos recuerdan la serie de individuos que con afán de publicidad o de lucro, hicieron que el problema fuese tomado como una farsa.

Por otra parte, la existencia de varias «imposibilidades teóricas», cuya aceptación violaría leyes fundamentales de nuestros actuales conocimientos, y también la ignorancia ante la realidad de técnicas totalmente nuevas, impiden que se acepte tratar el tema en los medios científicos.

En resumen, pues, creemos que se trata de una excepcional aportación de dos miembros de la comunidad científica francesa en la continua lucha de dignificación del tema OVNI entre los medios científicos.

Confiemos en que pronto podamos decir lo mismo en España.

Pere REDÓN

Sciences & Avenir N.º 307, septiembre 1972, pp. 697-717. Los artículos son: «Il existe un probléme» de Pierre Guérin y «Les OVNI sont dans le vent ou conclusion pour un prologue» de Jacques Lévy.

OBSERVACIONES IBERICAS
de septiembre y octubre de 1972

29 de septiembre. Huesca, HUESCA

«Hacia las siete de la tarde, y en dirección NE-SE, se vio a gran altura un disco blanco plateado que dejaba una estela en la medida que iba descendiendo. Parecía un meteoro o quién sabe si un "platillo volante".»

Información de: diario **Nueva España,** Huesca, del 30 de septiembre de 1972.

30 de septiembre. Valencia, VALENCIA

«Según las noticias llegadas a nuestra redacción a través de un destacado arquitecto valenciano, que ruega no demos su nombre, por la tarde, exactamente a las 19 horas y tres minutos, y teniendo como eje el río, observó, mientras cruzaba el puente del Angel Custodio, cómo por el cielo, a destacada altura, se desplazaba un objeto luminoso, cuya visibilidad duró muchísimo tiempo; tanto, que no podía confundirse con una estrella errante ni por el tiempo, ni por el color —un verde amarillento, brillante—, dado que todavía había bastante buena visibilidad a la luz natural.

»El objeto era de considerable tamaño, y cuantos por allí cruzaban pudieron contemplarlo igualmente, haciéndose los oportunos comentarios y suposiciones.»

Información de: diario **Las Provincias,** Valencia, del 30 de septiembre de 1972.

Nota de Vicente-Juan Ballester Olmos (Presidente del *CEONI*): Casualmente tuve oportunidad de ver el fenómeno. Era un cuerpo de apariencia incandescente, de color verde fluorescente con cierta tonalidad amarillenta, cuyo origen y desaparición me fue imposible apreciar debido a los edificios de la ciudad. Velocidad de meteorito, inclinación de aproximadamente 45°, apariencia de decaimiento (en los 2 segundos que lo vi). Conclusión: **bólido o meteorito** (quizás algún componente Cu producía la tonalidad verde brillante).

2 de octubre. Vigo, PONTEVEDRA

La casi totalidad de la prensa española del día 4 de octubre hizo mención de «la caída de una extraña bola incandescente» en la ciudad de Vigo, a las ocho y media de la noche, fenómeno que fue observado por numerosos testigos. En la nota de Agencia se decía que podría tratarse de una bengala. En efecto, cuando se recogieron los restos del presunto OVNI al día siguiente, se pudo comprobar que se trataba de un **petardo de feria** en malas condiciones, cuya ignición se produjo a la bajada.

Información de: diario **El Pueblo Gallego,** Vigo, del 4 de octubre de 1972.

2 de octubre. Bràfim, TARRAGONA

«Un extraño objeto volador no identificado fue visto durante la madrugada por el sereno de la localidad, señor Manchón, sobre las tres horas. Dicho objeto se hallaba sobre la vertical de Bràfim, en la parte extrema de la Avenida del Generalísimo, en una zona despoblada, circunstancia que le permitió la perfecta visión. El señor Manchón manifestó que cuando se hallaba haciendo una ronda rutinaria apareció en el cielo el objeto en cuestión, que volaba en dirección sudeste y que despedía una fuerte luz blanca sin emitir ningún género de ruido. Durante treinta segundos, dijo el señor Manchón, "lo pude observar detenidamente, hasta que se perdió entre las montañas de Montferri, calculando que su altura era entre los dos mil y los tres mil metros".

»Su forma era redonda pero achatada y su velocidad la que acostumbran a emplear los reactores, aunque dice estar seguro de que su forma no era la de un avión. El sereno de la población de Bràfim está considerado por el vecindario como persona consciente de su deber y digna de la mayor confianza, por lo que el suceso no ha dejado de extrañar.»

Información de: Diario Español, Tarragona, del 4 de octubre de 1972, recorte de prensa enviado por nuestra corresponsal en Valls, Srta. Anna M.ª Sáenz, a quien agradecemos su colaboración.

19 de octubre. Hellín, MURCIA

«Nuestro buen amigo don Tomás Preciado Ibáñez, excelente poeta que ha colaborado en varias ocasiones en «Línea», nos brinda la noticia de que regresando de viaje sobre las nueve de la noche, en las proximidades de esta ciudad y muy cerca del poblado de Nava de Campana, acompañado de su señora y en su coche, vieron en el horizonte un extraño disco luminoso que giraba a gran velocidad, dando vueltas. En principio pensó que se trataría de una de las luces del vehículo por lo que se situó fuera de la carretera apagando totalmente el alumbrado, y entonces continuaron viendo durante un breve espacio de tiempo el OVNI o extraño objeto.»

Información de: diario **Línea,** Murcia, del 20 de octubre de 1972.

ATERRIZAJE EN PUENTE DE HERRERA (VALLADOLID)

por el Grupo «Charles Fort» *

El presente caso fue investigado por miembros del grupo «Charles Fort» de Valladolid en marzo de 1972. El considerable retraso en la publicación de esta interesante observación —que hemos calificado con la máxima puntuación de nuestra escala de valor (Peso)— ha sido motivado por una serie de razones, que merecen ser sucintamente consideradas:

1.° La reducida incidencia de aterrizajes con humanoides en nuestra casuística ibérica, nos impelió a considerar que un caso de dicha índole —como es el que nos ocupa— era merecedor de un meticuloso y prolongado análisis.

2.° La tendencia, muchas veces difícilmente controlable, que tenemos los investigadores a aceptar sin reservas hechos que puedan confirmar o al menos apoyar la hipótesis extraterrestre, detrimentaba nuestra capacidad crítica y por ende la objetividad del testimonio; circunstancia que recomendaba un compás de espera con objeto de liberarse de la carga emocional que conlleva el enfrentamiento con estudios de este tipo, y poder replantearse posteriormente los hechos desapasionadamente.

3.° Finalmente, las dificultades en la elaboración de los diversos elementos que complementan este estudio (fotografías, gráficos, etc.), entorpecieron secundariamente su pronta publicación.

* *

EL SUCESO

El 16 de agosto de 1970 (1), encontrándose la señorita C. R. trabajando como empleada de hogar en la finca del Sr. Don Luis de Diego, ubicada en la localidad de Puente de Herrera (Valladolid), tuvo ocasión de presenciar el insólito hecho que nos relató como a continuación exponemos:

«Acababa de ver el programa de Televisión, y en concreto la película de la noche de los sábados «Centro médico», cuando me vi de pronto sorprendida por un intenso silbido, que me preocupó por lo anormal del mismo dada la hora. Al disponerme a salir, noté que la televisión presentaba alteraciones de la imagen por lo que opté por manipular en los mandos del aparato con objeto de mejorar la visión. Pese a que toqué todos los «botones» no logré solucionar las interferencias; por tanto, y como ya era casi la hora del cierre, apagué el receptor y me dirigí hacia la puerta que da al jardín con la intención de averiguar la causa del ruido que había oído. No pueden figurarse cuál fue mi sorpresa al encontrarme que en la *«carrilera»*, se hallaba una «cosa rara» con varias luces, y cerca de ella aparecía un hombre mirando el sembrado de alfalfa que tenemos en la finca. Me asusté mucho, por lo que volví a meterme en casa y cerré la puerta. Al rato, oí de nuevo un silbido como al principio. Poco después miré por la ventana de mi habitación y «aquello» había desaparecido».

ENCUESTA

Tras haber hablado ininterrumpidamente sobre su experiencia y con vistas a lograr añadir más datos a la narración precedente, le planteamos una extensa serie de preguntas que hacemos constar a continuación:

Datos generales

Pregunta. — ¿Qué tipo de alteración presentó la TV? ¿Afectó a la imagen? ¿Al sonido?

Respuesta. — En la pantalla aparecieron muchas rayas.

---

* Dirección: López y Gómez, 12. Valladolid. (En el número 05 de **STENDEK**, junio de 1971, publicamos un trabajo titulado «Dos casos **Tipo I** en la provincia de Valladolid», original del Grupo «**Charles Fort**».) **NDLR.**

(1). Creemos que es la fecha exacta, ya que la testigo recordaba que el suceso se produjo entre dos días festivos del mes de agosto (sábado-domingo), es decir en la noche entre el 15 y el 16 del citado mes.

P. — ¿Se encontraba Vd. sola en el chalet?

R. — No, estaba acompañada por la abuela, es decir por la madre de Don Luis. La Sra. oyó los ruidos, pero no vio el OVNI.

P. — ¿En dicha finca no existían perros u otros animales?

R. — Esa temporada sólo había dos caballos que montaban los señores. Pero también hemos tenido ganado vacuno y perros.

P. — Perdone que insista, ¿había perros?

R. — No.

P. — ¿Notó Vd. signos de inquietud en los caballos?

R. — No, pero tampoco podría haberme dado cuenta, ya que la cuadra queda un poco lejos (2).

P. — ¿Cómo fue el sonido que Vd. oyó? ¿Varió en su intensidad?

R. — Era como el de un silbato. El silbido duró todo el tiempo que estuve en el quicio de la puerta, pero era menos intenso que cuando lo oí desde dentro de la casa. Después poco antes de volver a mirar desde la ventana, se hizo tan agudo como al principio.

P. — ¿Qué tiempo transcurrió desde que salió y vio el OVNI hasta que volvió a cerrar la puerta?

R. — Estuve sólo una «*pintina*» y me metí en seguida.

P. — ¿En cuánto evalúa Vd. el tiempo que separó el primer silbido del segundo?

R. — Pues creo que en 5 ó 6 minutos, ya que hice varias cosas. (3).

P. — ¿Qué distancia existía entre el OVNI y el chalet?

R. — Unos 30 metros aproximadamente.

Datos referentes al Objeto

P. — Si el objeto lo compara con un coche «*Seat 850*» colocado lateralmente, ¿sería mayor, menor o igual? (4).

R. — Casi igual.

P. — ¿Qué altura tendría el «*platillo*»?

R. — Llegaría a la misma altura que los árboles que había recién plantados en la finca...

P. — Expresándolo en metros, ¿cuáles serían las dimensiones reales del OVNI?

R. — Unos 4 metros de ancho, por cerca de 2,5 de altura. De ellos unos 60 cms. correspondían a las patas y el resto al armazón y la cúpula.

P. — ¿Qué forma tenía el objeto? ¿Podría dibujarlo?

R. — Sí, se lo puedo dibujar.

P. — En su gráfica, nos muestra un OVNI de forma elipsoidal, sustentado sobre varios soportes y coronado por una cúpula semiesférica. ¿Podría decirnos de qué color era dicha cúpula?

R. — Como de cristal. Casi transparente...

P. — ¿Qué color tenía la estructura elipsoidal?

R. — Era de color plateado.

P. — ¿Se encontraba el OVNI suspendido en el aire, o bien estaba posado directamente sobre el suelo?

R. — Yo creo que estaba sobre unas patas que se apoyaban sobre el cemento de la «*carrilera*».

P. — ¿Presentaba alguna luz? En caso afirmativo, ¿podría describirlas?

R. — Sobre la cúpula presentaba una luz de color blanco-azulado que giraba, pero no de forma continua: daba una vuelta, se paraba, daba otra... Además, la velocidad de giro era bastante lenta. Al ir descendiendo la velocidad, disminuía la intensidad de la luz, pero el foco no se apagó en ningún momento.

P. — ¿Sobre el elipsoide había alguna luz?

R. — Sí, había varios focos de variados colores y de menor tamaño que el anterior. Creo que eran blancos, morados, y amarillentos...

P. — ¿Estaban las luces en línea o distribuidas irregularmente en la estructura del OVNI?

R. — Estaban en fila, formando una línea alrededor del objeto.

P. — ¿Podría concretar sobre cuántos soportes se apoyaba el OVNI?

R. — No sabría decirlo con exactitud.

P. — ¿La cúpula o cabina giraba o estaba fija?

R. — Estaba fija. Lo que giraba era la luz que estaba sobre ella, como ya les he dicho.

P. — ¿Notó si el objeto presentaba alguna puerta o escalerillas?

R. — No vi nada, pero podría estar detrás, fuera de mi vista.

Datos referentes al ocupante

P. — ¿Cuántos ocupantes observó?

R. — Yo sólo vi uno que estaba fuera del «*platillo*». Dentro de la cabina no vi a nadie.

P. — ¿Qué distancia separaba al OVNI de su tripulante?

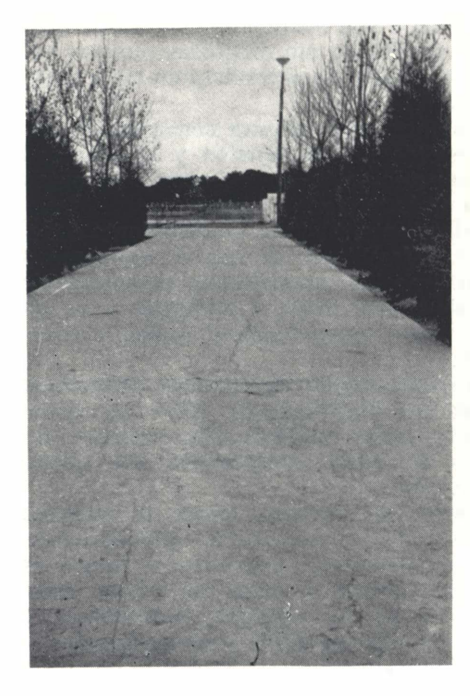
R. — 3 ó 4 metros.

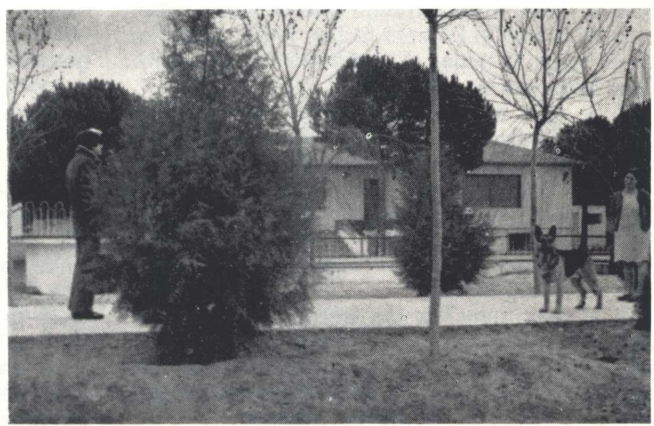
---

(2) Las caballerizas distan del chalet unos 50 metros.

(3) En virtud de su «tempo psíquico o subjetivo» enlentecido por la situación de ansiedad y temor, creemos que la vivencia del tiempo transcurrido pudo haber sido errónea y por tanto no coincidir con el tiempo objetivo.

(4) Utilizamos este término comparativo por ser éste el vehículo del propietario de la finca, el cual estaba acostumbrada la testigo a ver circular por **«la carrilera»** de acceso a la mansión.





A la izquierda, panorámica de la carretera de entrada a la finca tomada desde la puerta principal.

Sobre estas líneas podemos ver el chalet con la puerta a través de la que el testigo efectuó la observación. El OVNI estaba situado aproximadamente al nivel de la persona que aparece a la izquierda de la fotografía.

P. — ¿Podría describirlo?

R. — Me pareció un hombre de 1,80 metros de altura. Iba vestido con un traje ceñido oscuro, de color negro o azul marino. La cabeza la tenía cubierta por un gorro ajustado del mismo color que el resto de los vestidos. Alrededor de las muñecas y tobillos tenía una especie de «pulseras» de color blanco brillante. También tenía en la parte media de la cintura una hebilla —creo que sería del cinturón— cuadrada, del mismo color que las muñequeras y tobilleras.

P. — ¿Puede darnos algún detalle respecto a la cara?

R. — No.

P. — ¿Tampoco se dio cuenta si el color de su piel era blanca, negra o amarilla?

R. — Creo que la cara era clara...

P. — ¿Tenía cabellos?

R. — No lo sé, ya que no se le veían.

P. — ¿Podría hacernos una descripción completa de la actuación del humanoide?

R. — Cuando yo le vi estaba de pie mirando con atención el campo de alfalfa. No se agachó, sólo miraba a su alrededor. Después, le vi andar en dirección al *«platillo»*, pero no le vi subir ya que entonces cerré la puerta.

P. — ¿Andaba como una persona normal? ¿Observó algún defecto o dificultad en la marcha? ¿Braceaba?

R. — Andaba normalmente. Dando grandes pasos... Sí, las «zancadas» me parecieron bastante largas. Los brazos los movía como cualquier persona.

P. — ¿Cree Vd. que el humaniode le vio?

R. — Creo que no. Además no estaba asomada... Yo salía derecha para bajar las escaleras del chalet, pero al ver «eso» me volví hacia atrás y me quedé metida en casa, asomando solamente la cabeza... Por otro lado las luces de la entrada estaban apagadas, ya que tengo por costumbre hacerlo todos los días entre las 10.30 y 11 horas de la noche. Por ello no creo que se me viera desde donde estaba.

Datos referentes a rastros físicos o huellas

P. — ¿Dejó el objeto algún tipo de huellas o marcas en el lugar de aterrizaje?

R. — Sí.

P. — ¿Cómo eran las citadas huellas?

R. — Cuando me asomé en la segunda ocasión desde la ventana, se veía perfectamente que en el lugar en que había estado posado el OVNI, toda la zona brillaba uniformemente. Por la mañana, ya de día, en el mismo sitio aparecían claramente marcas de pisadas de color negro.

P. — ¿De qué forma eran las huellas de las pisadas? ¿Cuántas había?

R. — Semejaban un pie humano. Como un zapato; más exactamente en forma de bota,

con el tacón más estrecho que la parte delantera de la suela. En esta última había grabadas unas rayas oblicuas. Su número no las conté. Pero había varias pisadas.

P. — ¿No encontró nada llamativo sobre la tierra colindante? ¿Hierba aplastada o quemada? ¿Algún arbolillo, tronchado?

R. — El OVNI tendría que pisar también la tierra, pero yo solamente vi las huellas sobre el cemento.

P. — ¿Las vio alguien más? ¿Cuánto tardaron en desaparecer?

R. — Las manchas las vieron todas las personas que entraban a la finca, pero como yo no conté nada, no las dieron importancia. Las pisadas tardaron varios días en desaparecer y como ya he dicho de noche relucían.

P. — ¿No encontró alguna huella circular?

R. — No. Durante el día sólo se veían las pisadas de color negro. Y por la noche relucía el suelo pero no «a manchas», sino todo él.

LA TESTIGO

Se trata de una muchacha de 22 años, empleada de hogar, profesión que ejerce desde temprana edad. Su nivel cultural es muy deficiente ya que no ha cursado los años correspondientes a la educación primaria. Es por tanto analfabeta y desconoce las cuatro reglas elementales.

Durante la entrevista su actitud varió de un recelo inicial a una buena comunicación interpersonal, aceptando sin protestas nuestra sugerencia de grabar la entrevista en cinta magnetofónica.

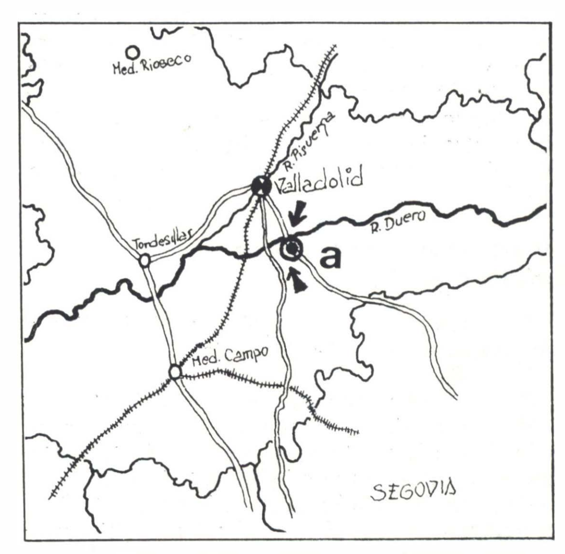


Gráfico A. Mapa general de la provincia de Valladolid. Con dos flechas se señala el lugar del aterrizaje.

No obstante, toda nuestra conversación estuvo presidida por la tensión y la ansiedad que la rememoración de los acontecimientos producía en la testigo.

Posteriormente, tuvimos conocimiento a través de sus familiares de que al marcharnos tuvo una reacción histeriforme, caracterizada por un abundante llanto y protestas a su cuñado por haber comunicado el suceso a nuestro centro.

La encuesta estuvo lógicamente dificultada a la hora del interrogatorio sobre los datos de tamaño, cuyas medidas sólo pudieron ser obtenidas de forma comparativa con objeto de uso común.

Asimismo, su limitado léxico la obligaba con frecuencia a expresarse gestualmente. Como dato anecdótico citaremos el hecho de que al describirnos el matiz del silbido escuchado, optó por la imitación onomatopéyica como forma más asequible a su explicación.

Como autocrítica a la metódica de encuesta podemos decir que cometimos el error en alguna ocasión de hacer preguntas sugestivas, las cuales, como dice el Dr. Vallejo Nágera (5), prefijan la respuesta en personas sugestionables. No obstante, tal defecto se cometió únicamente al grabar magnetofónicamente la conversación, y ello se efectuó después de haber hablado anteriormente con la testigo, utilizando en el interrogatorio solamente preguntas neutras. Por tanto, creemos que no invalidan la encuesta, ya que la grabación fue confirmación o repetitorio de la conversación mantenida previamente.

EL LUGAR DE LOS HECHOS

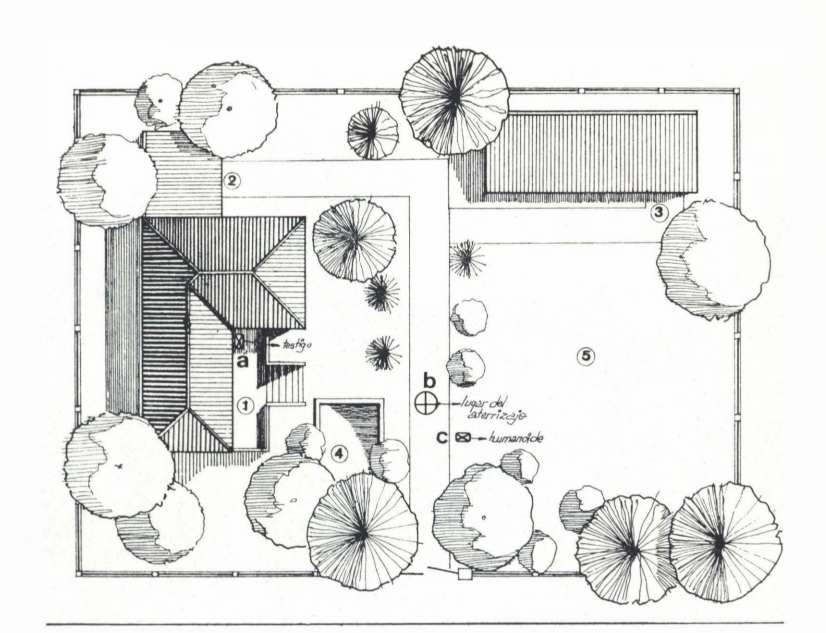
La finca en que se produjeron los acontecimientos narrados está situada en las afueras de la localidad de Puente de Herrera, provincia de Valladolid. Dista exactamente 11 Kms. 600 mts., de esta última capital, estando ubicada en la carretera Madrid-León.

Toda la región está incluida en la llamada «zona de riveras». El pueblo, aunque agrícola, posee ricos cultivos de regadío aprovechando el agua del río Duero y abundante vegetación de especies de hojas resinosas.

La localización de la citada finca en la carretera de Segovia (Madrid-León) y la facilidad con que cualquier automovilista puede

(5) «Introducción a la Psiquiatría», Dr. J. A. Vallejo-Nágera, pág. 20.

Gráfico B. Croquis del interior de la finca: 1) Terraza; 2) Garaje; 3) Cuadras; 4) Piscina; 5) Sembrado de alfalfa. a) Testigo; b) Lugar del aterrizaje; c) Humanoide.



visualizar el interior de la misma, nos impulsó a indagar el volumen del tráfico nocturno. Lamentablemente sólo podemos aportar el índice de intensidad media del tráfico diario por la citada ruta, que es de 1.000-1.999 vehículos cada 24 horas.

Es importante que señalemos que a unos 100 mts. del chalet existe un tendido eléctrico de 13,2 KW.

La distancia entre la propiedad y el río Duero es de 300 mts. aproximadamente.

La distribución de los edificios en el interior de la finca puede ser observada en el gráfico B. Por ello no entraremos en detalles. Unicamente haremos constar que la finca se encuentra vallada en todo su perímetro.

La carretera de entrada a la finca tiene un ancho aproximado de 4,50 mts. y se encuentra flanqueada por árboles de pequeña altura como puede observarse en las fotografias que adjuntamos (6).

CONCLUSION

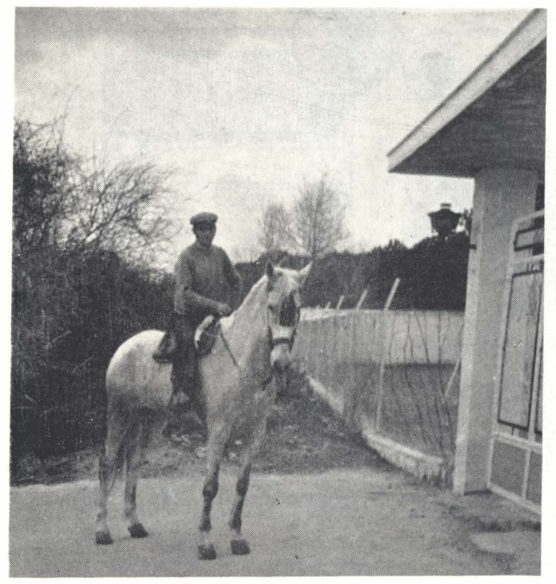
Tenemos la convicción de que las habituales explicaciones que se emplean al intentar aclarar hechos de esta índole, como: la presencia de un vehículo convencional (helicóptero) o la incidencia de una alteración de la sensopercepción del testigo, en este caso son inadmisibles, dadas las peculiares características del objeto avistado de un lado y la presencia diurna de rastros físicos que por sí mismos excluyen la posibilidad de un fenómeno alucinatorio o de una simple ilusión sensorial.

No podemos olvidar a la hora de dar crédito al presente testimonio la probabilidad de un fraude voluntario o involuntario (fabulación). El fraude voluntario es descartable por las siguientes razones:

1. — Analfabetismo de la testigo que la imposibilita urdir una historia de esta complejidad. Tampoco consideramos que la información que sobre el tema poseen los restantes miembros de la familia sea suficiente como para que la Sta. C. R. haya aportado en su declaración datos tan precisos y por otra parte constatados en otros casos de aterrizaje.

2. — Ausencia de una motivación concreta (afán de publicidad, broma, etc.). A este respecto, es importante que subrayemos que la

(6) La mayor parte de los datos incluidos en este apartado han sido obtenidos del libro «Estructura y perspectiva de desarrollo económico de la provincia de Valladolid», editado por el Consejo Económico Sindical Provincial.





A la izquierda podemos observar la puerta de acceso al interior de la propiedad, y uno de los caballos a que hacemos mención en nuestro estudio, montado por uno de los cuidadores de la finca. A la derecha, dos investigadores del Grupo «Charles Fort» acompañados de un familiar del testigo realizando el estudio «in situ», se encuentran sobre el lugar exacto en que se supone se verificó el aterrizaje.

testigo únicamente comunicó su observación a su novio y que incluso su familia desconocieron los hechos hasta marzo de 1972, en que de forma fortuita la testigo narró su experiencia a su cuñado, cuado éste hizo unos comentarios superficiales sobre el fenómeno OVNI.

Creemos que no tiene tampoco ninguna base consistente en que apoyarse la posibilidad de una fabulación o de una mitomanía dado que:

1. — En su biografía consta que es una persona sincera.

2. — En nuestra encuesta no logramos, pese a nuestros reiterados intentos, captar ninguna contradicción o incoherencia en sus afirmaciones.

Basándonos en este hecho testimonial, cuya veracidad consideramos está fuera de toda discusión, concluimos que nos hallamos ante un genuino caso de aterrizaje de un Objeto Volante No Identificado con presencia de humanoides.

Creemos que tampoco es descabellado emitir seriamente la hipótesis —sin posibilidad obviamente de corroboración— de que el citado OVNI se tratase en virtud de sus peculiaridades y de la presencia de un tripulante, de un verdadero *VED* (Vehículo extraterrestre Dirigido) (7), (8).

Grupo *«Charles Fort»* de Valladolid.

Articulo: J. Macías y Angel Barrigón.

Investigación: Enrique Bueno, Santiago Mella y J. Macías.

Gráficos y dibujos: Fernando Lorenzo.

(7) El humanoide observado corresponde al **Tipo I**, variante 1 (**T1.V1**) de la clasificación de Jader U. Pereira. **STENDEK 05**, junio, 1971.

(8) La abundancia de aterrizajes recopilados por nuestro Centro en las cercanías de la línea **BAVIC** a su paso por la península, y la circunstancia de no haber existido en ninguna de las provincias por ella atravesada centros ufológicos hasta 969 (Grupo «**Charles Fort**» en Valladolid-Burgos), hace necesario volver a replantearse el análisis global de la casuística de aterrizajes ibéricos, pues creemos que la muestra utilizada en los estudios pretéritos no es representativa.

OVNIs: EN BUSCA DE UNA INTERPRETACION*

por Màrius LLEGET

¿Será cierto, como se lee en un antiguo texto hindú, que, «sea por medio del saber o del no saber, todas las cosas tienen su realidad a través de quien las percibe»?

«LO» DE TERRASSA

Con motivo de mis últimos artículos en *Meridiano 2000* y *Por Qué*, relativos al lamentable caso de Terrassa en el que se suicidaron dos ciudadanos de aquella capital vallesana, he recibido muchas quejas de amigos y lectores. Al parecer, unos y otros se habían acostumbrado a mi estilo, entre combativo e irónico, pero siempre favorable a la hipótesis que sostiene el posible origen extraterrestre de los OVNI.

En consecuencia, parece que unos y otros no comprendieron mi llamada para una revisión total del problema. Es por dicha razón que me considero obligado a insistir sobre el tema, y precisamente desde las páginas de *STENDEK*, en busca de una plausible interpretación del fenómeno OVNI. Y ante todo, debo puntualizar lo siguiente: los OVNIs existen, pero estoy convencido de que en la inmensa mayoría de casos están siendo mal interpretados. De ahí que sea preciso definir nuestra posición científica ante el problema que estudiamos.

Es evidente que en estos últimos años el problema se había desenfocado. Poco a poco, fueron apareciendo grupos y grupitos de aficionados sin base científica, que no tardaron en confundir sus sueños con la realidad. La lamentable muerte de dos ciudadanos tarrasenses, que se suicidaron «para ir a reunirse con los seres del espacio» —y que me escribieron dos cartas póstumas poco antes de suicidarse, en las que me confiaban sus propósitos— fue para mí la gota que colmó el vaso. No había duda que la problemática OVNI había llegado a mezclarse con un patológico misticismo científico, capaz de inducir a las máximas aberraciones. De ahí mi denuncia de tal estado de cosas, lo cual tal vez me hizo cargar en exceso la tinta, ante la impresión y el disgusto que me produjo el triste suceso de Terrassa.

Ahora bien, una cosa es rectificar posiciones y otra que no le comprendan a uno. A veces, creo que es conveniente cargar la tinta para producir un estado de agitación, después del cual las cosas vuelvan a su cauce. Yo no soy sectario, pero tengo el feo vicio de pensar por cuenta propia. Por eso me sorprende que algunos ufólogos que invocan la valiente actitud de Galileo, no se den cuenta ahora, cuando dicen no comprender mi llamada a una revisión del problema, que son ellos precisamente, los aprendices de inquisidor... y no de brujo.

Dicho esto, quiero añadir que personalmente me responsabilizo, en una especie de examen de conciencia, del lamentable estado de opinión hoy vigente entre muchos estudiosos de los OVNI. ¿Por qué? Porque, sencillamente, fui yo quien inició en la Prensa, la radio, el libro y la tribuna de conferencias —obrando de buena fe, eso sí— la primera gran campaña nacional en pro del estudio de los OVNIs. Y confieso que de haber podido imaginar toda la serie de tonterías que se dirían y se harían en nombre de los OVNI, y toda la serie de intereses que se ocultarían bajo la capa de los OVNI, no habría escrito una sola línea, ni pronunciado una sola palabra al respecto.

Pero la suerte está echada. Ahora estoy metido «hasta el cuello» en este complicado asunto y mis compromisos me obligan a hablar con claridad. La Ciencia tiene tropiezos y es indudable que sólo levantándose para volver a andar es posible llegar a algún resultado.

Mi consigna actual es *dudar de todo*, porque estoy persuadido de que en la duda está la certidumbre de que estudiamos «algo» que se nos escapa, *pero que existe*. ¿Qué otra cosa puede decirse de los OVNIs en 1972?

* Este artículo también fue publicado por la revista barcelonesa **Karma. 7** (número 2, diciembre 1972, pp. 52-55). Posteriormente, en el número 3, de enero 1973, Antoni Ribera ha publicado un escrito titulado «OVNIs: puntualizando... Contestación a Márius Lleget». **NDLR**

En nuestra dubitativa actitud, como en el «Bhagavadgita», se afirma la certidumbre —o implícita realidad— del fenómeno que estudiamos... sin que por ahora seamos capaces de discernir de qué se trata realmente.

Este es para mí el estado de la cuestión.

DONDE LAS COSAS SE COMPLICAN

Traslademonos a Estados Unidos, primer país donde se produjo el fenómeno, y recordemos que en su informe de 1968 el profesor Edward Condon, de la Universidad de Colorado, aseguró que «uno de cada veinte norteamericanos ha visto un *"platillo volante"*, bien seres extraterrestres, bien un OVNI...», que es muy distinto.

Seamos serios. ¿Qué razones pudieron alegar los testigos examinados por Condon? La mayoría de observadores de *«platillos»* y «extraterrestres», declararon: *«Los hemos visto con nuestros propios ojos»;* y también: *«los han visto personas de nuestra entera confianza».* Pero echando mano de la psicología, el sociólogo Donald I. Warren, ha publicado en la revista *Science* un trabajo que puede resultar esclarecedor. Según el doctor Warren, la mayoría de personas que ven *«platillos»* u OVNI tienen algo en común: son personas que no se hallan bien adaptadas en la sociedad en que viven, sea cuál sea esta sociedad: opulenta, mesocrática, humilde o pobre.

Para realizar su análisis, el doctor Warren emplea tres criterios que considera fundamentales: deja a un lado los de sexo y raza, y considera los de educación, trabajo e ingresos económicos. Afirma, y es cierto, que en una sociedad estable entre estos tres criterios (educación, trabajo, ganancias) hay una coherente relación. Es decir, cuanto más culta es una persona, más acceso tiene a un trabajo distinguido y, en consecuencia, bien retribuido. Y añade: «Pero resulta que Norteamérica no es una sociedad estable. Por ello, gentes de excelente preparación cultural, muy a menudo han de trabajar en empleos muy inferiores a su capacidad y preparación y, claro está, mal retribuidos. Todas esas personas —siempre según el doctor Warren— padecen un problema de evidente inadaptación social, y han de buscar su propia verdad. En muchos casos, esto les lleva a ver *"platillos volantes"*, a ver OVNIs, a ver "seres extraterrestres"...»

Tal vez sea así, pero la conclusión del doctor Warren adolece de un grave defecto, como es el de confundir a los desacreditados *«platillos volantes»* con los OVNI. Pues si bien es verdad que estos últimos ya casi pueden ser explicados como fenómenos naturales (especialmente atmosféricos), no es menos cierto que todavía continúan planteando un serio problema respecto a su origen, mientras que los *«platillos»* han quedado, científicamente hablando, relegados al divertido nivel de los *«comics».*

Precisemos: el número de casos en que se puede hablar de OVNI con absoluta garantía, tal vez no llega al uno por ciento de los «objetos» estudiados por los especialistas. Y ahí reside todo el meollo del complicado asunto. Hay algo que escapa a nuestra percepción de rigurosos cartesianos. *Algo* que existe y no sabemos qué es. *Algo* que es imposible negar, por tanto, aunque no esté de acuerdo ni con nuestra mentalidad ni con nuestros habituales esquemas.

Frente a esta realidad precisa confesar que la inmensa mayoría de científicos ven con malos ojos a los OVNI, pero también hay hombres de ciencia que consideran, como puede leerse en *Sciences & Avenir* (septiembre de 1972), que «no es más sorprendente —o curioso— estudiar a los OVNI, que investigar los *"quarks"* o los "taquiones". En todo caso, se trata de materias muy respetables y dignas de estudio...».

LOS ENTRESIJOS DEL PROBLEMA

Las cosas, pues, se complican. Y es que la ciencia no elige los problemas, sino que son éstos los que se presentan a la ciencia para que ella los estudie.

Por ejemplo, las misteriosas partículas que los físicos nucleares llaman *«quarks»* y «taquiones» se hallan, como los OVNIs, en las mismas fronteras de la ciencia y, por ello mismo, obligan a los investigadores a realizar un gran esfuerzo de imaginación... entre otras razones, *porque nadie sabe si los objetos que se estudian existen realmente.* Sin embargo, aunque *«quarks»* y «taquiones» sean partículas que nadie ha visto, resultan indispensables para explicar la estructura (cada vez más complicada) del interior del núcleo atómico. Experiencias indirectas han permitido demostrar, *sólo matemáticamente,* su existencia. Por el contrario, los OVNIs han sido vistos en millares de ocasiones, pero una criba a fondo ha obligado a reducir su número —el de los probables *auténticos* OVNIs— a una proporción de, más o menos, sólo el 1 %.

Esto significa que no es OVNI cualquier objeto que en principio se presenta como «no identificado», pero que es captado por nuestra vista o registrado por nuestros aparatos ópticos y de registro o auscultación. Claro

que respecto a las fotografías de OVNIs el fraude, a veces muy bien disimulado, ha hecho su aparición desde el mismo comienzo de la problemática que estudiamos. En cuanto a los OVNI captados por el radar, es sabido que hay ocasiones en que los radares registran espejismos y falsos ecos, y ello obliga a hilar muy delgado para distinguir entre un plasma, un estado de ionización, un reflejo, un falso eco y un probable OVNI. Por desgracia, tales averiguaciones se nos escapan a quienes estudiamos el fenómeno en plan particular, o civil, porque carecemos del oportuno instrumental científico. En todo caso, nos queda el socorrido recurso de cargar el mochuelo a las altas esferas del *«Top Secret»*.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Demos una mirada retrospectiva antes de concluir estas notas. Desde 1947 se habla de OVNI. Pero desde entonces poco más o menos, el hombre se lanza a la creación de un nuevo mundo tecnológico. Por tanto, todos —científicos y legos— nos encontramos súbitamente enfrentados con un ambiente distinto, en el que comenzaban a producirse fenómenos inéditos y en el que ya se vislumbraba la futura conquista de la Luna por el hombre que llegaría por sus pasos contados. Una literatura impulsada por la nueva situación creada por el *«homo technologicus»*, empezó a caldear el ambiente, y cada día se hablaba más del espacio, de una astronáutica en ciernes pero con vocación de futuro, de posibles mensajes —y seres— extraterrestres, al propio tiempo que la Ciencia-Ficción se iba convirtiendo, en los países más desarrollados, no en simple literatura de avanzada sino, lisa y llanamente, en la literatura representativa de toda una época, que es la nuestra.

...Y en ese ambiente, los OVNI proliferan como hongos en su cultivo.

...Y sin embargo, un repaso del proceso histórico seguido por las últimas décadas, si bien no nos autoriza a desmentir la veracidad de algunos casos, tampoco nos permite asegurar que los OVNI sean naves de procedencia extraterrestre.

Pero, en las mismas fronteras de 1973 el problema está ahí, sin que, examinado a nivel estrictamente científico admita, por ahora, ninguna solución. La duda del Hamlet moderno podría formularse de ese modo: ¿Existen o no existen los OVNIs artificiales, los OVNIs máquinas, los OVNIs extraterrestres? ¡Ser o no ser de un hecho que, sin embargo, viene produciéndose desde el ya lejano 1947!

Por eso creo que, en el ínterin, y mientras seamos incapaces de despejar la gran incógnita que tenemos planteada, conviene desmitificar a los OVNI. Para mí, los actuales términos de la ecuación podría expresarse de ese modo:

(*x*): Los OVNI han sido el mayor fraude del siglo XX.

(*y*): Son fenómenos que por su novedad no hemos interpretado correctamente.

(*x-1*): Se trata de auténticas naves extraterrestres.

(*y-1*): Añadan un montón de factores (los que quieran, cuantos quieran, porque todo es posible tratándose de OVNI).

x, y, x-1, y-1... ¿cuál será la solución de nuestra huidiza incógnita? No lo sabemos. Sólo sabemos que el problema está ahí, rabiosamente actual y viejo a un mismo tiempo, planteado, replanteado y vuelto a plantear un sin fin de veces, porque *existe*.

Pero, no lo olvidemos, nuestras pistas son inseguras, y sólo puedo añadir que el estudio objetivo de los OVNI recuerda mucho la reconstrucción de un caso a lo Sherlock Holmes, a partir de una simple huella. O para decirlo de un modo más científico y actual, nos obliga a trabajar como hacen los físicos, cuando estudian los enigmáticos *«quarks»* y «taquiones», o cuando tratan de la posible trayectoria del electrón según el principio de incertidumbre. A fin de cuentas, si los físicos trabajan con «entes matemáticos», tan indispensables como la también matemática cuarta dimensión, lo hacen para explicar el Universo real y tangible en el que vivimos y nos hallamos inmersos. Y los OVNIs acaso tengan más que ver con todo ello de lo que ahora somos capaces de imaginar. Porque a fin de cuentas nadie sabe si son simples fenómenos naturales u objetos provenientes de otra dimensión. En todo caso, si un día logramos despejar la apasionante incógnita, como mínimo habremos obtenido unos datos precisos y concretos a partir de lo que ahora a muchos les parece un espejismo.

En resumen: los OVNI pueden ayudarnos a mejorar nuestro actual concepto de la realidad del mundo físico. Pero para ello hay que aceptar las reglas del juego científico, rechazando cualquier hipótesis que tenga visos de fantasía o de gratuidad, y aceptando honradamente y sin *parti pris* la existencia de un fenómeno que todavía sigue esperando una respuesta concreta, clara, convincente... y definitiva.

Porque la realidad del mundo físico también comprende a los seres naturales y perfectibles. Y todo lo demás, como diría Maragall, es sombra...

Màrius Lleget

¿OVNIs PRECOLOMBINOS EN LAS ANTILLAS?

por el Ing. S. Robiou Lamarche

Motivado por un artículo de Aimé Michel («Palaeolithic UFO-shape», *FSR*, Nov-Dic. 1969) y por varios libros que postulan la posibilidad de visiones OVNIs o contactos con seres extraterrestres en épocas remotas (1), iniciamos hace tiempo un trabajo de investigación tratando de encontrar vestigios en tal sentido en las islas del Caribe o Antillas. Investigación que con tal enfoque creemos nunca se había realizado. Este artículo resume estas indagaciones.

I

a. Las posibilidades

En general, aunque entremezcladas, son dos las teorías más comunes postuladas en este campo: *1/* En diversas épocas, grandes civilizaciones, con un alto grado de desarrollo técnico, existieron en nuestro planeta. Así surgen de acuerdo a gustos y teorías, nombres como Lemuria, Godwana, Mu, Atlántida. Estas civilizaciones fueron destruidas, o bien por cataclismos naturales o bien por cataclismos artificiales. Sus sobrevivientes fueron los creadores o iniciadores de las primeras culturas que hoy someramente conocemos y que aún nos intrigan. *2/* En una o más ocasiones, diversas razas humanas tuvieron contacto directo o indirecto con seres extraterrestres, los cuales iniciaron los diversos focos de civilizaciones en nuestro planeta.

Como apuntáramos, ambas teorías están a veces entremezcladas. Para algunos —por ejemplo— la Atlántida era base de operaciones de seres extraterrestres o bien fue destruida en un confrontamiento entre los atlantes y seres del espacio. Hay para gusto del consumidor. Pero la realidad es una: todas estas teorías se desenvuelven en el interesante campo de la arqueología especulativa.

b. La especulación de los hechos

Nuestro planeta está lleno de incógnitas. Incógnitas del pasado. La arqueología no es más que una ciencia-rompecabezas, que teniendo unas piezas, a veces distanciadas, trata de unirlas no pocas veces por medio de la especulación. La realidad de varias épocas de nuestro pasado quizá nunca logre descifrarse.

Cuando el arqueólogo francés Henri Lhote estudiaba los misteriosos frescos de Tasili, en el Sahara, se encontró un día con un fresco impresionante. Luego escribiría: «El perfil es simple, sin arte, y la cabeza, redonda y sin más detalle que un doble óvalo en la mitad de la cara, recuerda la imagen que comúnmente nos forjamos de los marcianos. ¡Los marcianos! Qué título para un reportaje sensacionalista, y qué anticipación. Pues si los marcianos pusieron alguna vez pie en el Sahara, hubo de ser hace muchísimos siglos, ya que las pinturas de esos personajes de cabeza redonda del Tasili cuentan entre las más antiguas» (2). Pues bien, de esos comentarios de Lhote surgió el llamado «gran dios de los marcianos»; el «marciano de Lhote»; o simplemente, «el marciano», cuya figura aparece reproducida o detallada en todos los libros que traten del tema histórico-extraterrestre.

En el caso del «gran dios marciano», no sabemos quién fue el primero en utilizar esta comparación. pero la realidad es que la mayoría de los autores —queriéndolo o no— se copian unos a otros y olvidan referirse al original. Pues en este caso. si leemos el libro de Lhote que hemos citado («Hacia el Descubrimiento de los frescos del Tasili», Ediciones Destino, Barcelona. 1961) nos damos cuenta que el asunto no es tan fácil como para llamar «marciano» a ese misterioso fresco. Lhote clasificó los miles de frescos encontrados en Tasili en cuatro grandes períodos que comprenden desde el neolítico hasta los comienzos de la era cristiana. Y es necesario saber que el «dios marciano» pertenece a una época artística de figuras con cabezas redondas (período decadente) cuyas características son típicas en la evolución artística

(1) Una lista parcial de tales libros comprendería:

«No es terrestre», «Tierra sin tiempo», «Sombras en las estrellas», «Planeta incógnito», de Peter Kolosimo (Editorial Plaza & Janés, Barcelona); «Los gigantes y el misterio de los orígenes», de Charpentier (Plaza & Janés); «Los secretos de la Atlántida», de Andrew Tomas (Plaza & Janés); «Recuerdos del futuro» (Plaza & Janés) y «Gods from outer space». (Putnam's Sons, NY) de Erich von Däniken; «Los platillos volantes y los dioses», de John Michell (Editorial Pomaire, Barcelona); «Platillos volantes en la Antigüedad», de E. Danyans (Pomaire); «¿Sacerdotes o cosmonautas?», de Andreas Faber (A.T.E., Barcelona); «Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años» y «Nuestros antepasados los extraterrestres», de Robert Charroux (Bruguera, Barcelona); etc.

(2) «Hacia el descubrimiento de los frescos del Tasili», Henri Lhote, Ediciones Destino, Barcelona, 1961.

de la cultura Tasili. Dicho esto, ya nos parece más difícil pensar que el «dios marciano» fue un extraterrestre que un buen día se apareció por el Sahara y que un artista primitivo lo dibujó como evidencia para la posteridad.

Muchos otros hechos —sin lugar a dudas, extraños e incógnitos— incitan fácilmente a la especulación histórica. La isla de Pascua, las pirámides de Egipto, el disco de Faistos, el mapa de Piri Reis (3), los canales de Nazca, la civilización de Tiahuanaco, sólo mencionando unos cuantos, son temas comunes en autores como E. von Däniken, P. Kolosimo o R. Charroux. Ahora bien, ¿tienen estas teorías especulativas oportunidad de ser ciertas? Bueno, la oportunidad *sí* existe ya que hasta que no se pruebe categóricamente lo contrario, cualquier teoría —aun basada en especulación— puede tener aceptación para explicar una incógnita. Naturalmente, algunas nos parecen más lógicas que otras, de acuerdo a nuestro marco de referencia.

Por ejemplo, las misteriosas esferas de piedra de Jalisco, México, con diámetros de hasta tres metros, típicamente han sido unidas a teorías de seres espaciales por varios autores. Jamás se han encontrado herramientas en los alrededores con las cuales el indio primitivo sería capaz de tallar estas durísimas esferas, cuya perfección es asombrosa. Y además, en caso de hacerlo, ¿cuál sería la finalidad de tallar cientos de ellas? La explicación es sencilla para algunos: «Tres, cuatro, cinco esferas suelen estar colocadas en línea recta... según rigurosos criterios matemáticos, con relaciones en las que siempre concurren los números 1, 2, 3, 4, 6 y 8. Su estudio conduce a una sola conclusión: que se trataba de la representación de constelaciones o de sistemas solares...»

Bien, esto lo dice Kolosimo en «Tierra sin Tiempo». Pero el arqueólogo norteamericano Dr. Robert Smith opina otra cosa. «Estas [esferas] se componen de material volcánico y se formaron hace 40 millones de años entre las cenizas ardientes... formándose por cristalización a temperaturas muy elevadas. La cristalización se inició en muchos núcleos, partiendo de cada uno de ellos hacia el exterior en frentes esféricos.» (4)

¿Quién tiene la razón? Según el propio Dr. Smith, es imposible demostrar que el proceso ocurrió en la forma por él propuesta. Por lo que su teoría no deja de ser una es-



Figura A. Símbolos en cerámica.

peculación, quizás similar a aquella que considera las esferas bolas de juego... ¡de una civilización de gigantes!

Pues bien, dentro de este campo especulativo que hemos visto, tratemos de estudiar qué nos ofrecen los indios precolombinos de las Antillas en sus posibles contactos con OVNIs o seres espaciales.

II

a. La leyenda del Dios Blanco

Cristóbal Colón presenció algo extraño días antes de descubrir el Nuevo Mundo. Según escribió en su bitácora de navegación, una extraña bola de fuego había sido vista cayendo en el mar el 15 de septiembre de 1492. Dos días más tarde, sus marineros estaban atemorizados por el comportamiento errático del compás de la nave. Entonces estaban las carabelas de Colón cruzando el mar de Los Sargazos, región comprendida dentro del legendario y misterioso Triángulo de Bermudas, sobre el cual mucho se ha escrito y en cuya área se han reportado desapariciones misteriosas de naves y aviones (5).

---

(3) Sobre un buen análisis de la realidad o mito del mapa de Piris Reis, véase **FSR**, Vol. 18, N.º 2.
(4) **National Geographic Magazine**, Vol. 136, N.º 2.

Tiempo después de descubrir San Salvador, Colón con sus naves llegó al norte de la Hispaniola, isla hoy formada por Haití y República Dominicana. Allí tuvieron los descubridores su verdadero primer contacto con los indígenas. El cacique Guacanagarí, jefe de la región, recibió a Colón como un héroe. Tanto así que lo colmó de regalos y el día de despedida «lo hizo sentar en su propio *dujo* (trono) y llorando se despojó de su corona real y colocósela a Colón como *Guamiquina* (gran poderoso señor)». (6)

Con toda esta muestra de afecto, el Descubridor no pudo más que escribir luego: «En ninguna parte de Castilla hubiera hallado mas cariñosa y pronta ayuda».

¿Por que el cacique Guacanagarí recibió a Colón como «gran poderoso señor»? Quizas por la misma razon por la cual años despues —cuando los conquistadores llegaban a México y Sudamerica— eran recibidos como «dioses». ¿Qué sucedía? Pues que segun se ha podido hoy demostrar, los indios aztecas y mayas de Centroamerica y los incas del Perú, habian conocido unos llamados «dioses blancos» de «luengas barbas, los cuales se unieron a los indios en la lejana noche de la prehistoria y les enseñaron la ciencia, la técnica y las sabias leyes de su avanzada civilización».

Pierre Honoré en su extraordinario libro «La Leyenda de los Dioses Blancos» (Ediciones Destino, Barcelona, 1965), hace un detallado estudio del tema y teoriza que el dios blanco era de origen cretense. Pero hay, por otra parte, quienes postulan que estos «dioses blancos» eran seres extraterrestres. Fuese de donde fuese, el dios blanco fue una realidad para los mayas, aztecas e incas. De ahí el cálido recibimiento a los conquistadores ya que, según las leyendas, el propio dios blanco había prometido regresar. Al parecer, los enfrentamientos armados con los indios surgieron más tarde, cuando el indio se dio cuenta que, a diferencia del anterior «dios blanco» que todo les enseñó, el de ahora venía con un afán desmedido de dominio y riqueza.

Hasta el momento nadie ha investigado debidamente la existencia del «dios blanco» en las Antillas. Hemos encontrado el pasaje del afectuoso recibimiento por parte del cacique Guacanagarí hacia Colón y creemos que este comportamiento espontáneo hacia el «gran poderoso señor» debe servir de base a cualquier arqueólogo o historiador para ahondar en el tema. Todo esto nos induce a pensar que el «dios blanco» era conocido, aunque quizá sólo de referencia, por los indios que ocupaban las Antillas.

b. Los taínos

A la llegada de Colón, los taínos representaban el grupo indígena con mayor grado de evolución cultural en las Antillas. Ocupaban Jamaica, la Hispaniola, Puerto Rico y parte de Cuba. Es decir, las Antillas Mayores. Otras culturas indígenas de menor evolución ocupaban diversas islas pequeñas. Tales eran los caribes, lucayos, ciguayos, etc.

Los taínos eran indios pacíficos. Dedicados principalmente a la pesca y a la agricultura. No llegaron a un nivel cultural como los aztecas o mayas en Centroamérica o los incas en Perú, pero su cultura tampoco fue la de un salvaje. Creían en la existencia de espíritus, tenían sus ritos religiosos. Su origen, aún debatible, se cree proveniente de las costas norte de Suramérica. No llegaron a tener ningún tipo de escritura, por lo que su medio de expresión fue la cerámica, la pintura rupestre y los petroglifos, o grabados en piedras. Como dato que nos servirá más adelante, diremos que eran lampiños, es decir, los taínos no tenían barba. Este dato lo confirman los cronistas, especialmente Oviedo. (8)

c. La cerámica, la pintura rupestre y los petroglifos taínos

Generalmente, los taínos usaban elementos fitomorfos, zoomorfos y antropomorfos en sus expresiones artísticas. Aparte de esto, existen cientos de símbolos cuyo significado —si hay alguno— es una incógnita.

Para algunos investigadores, como Fernando Morbán Laucer, estos símbolos son representaciones «Mágico-religiosas» (7). (De igual manera, algunos llaman «símbolos sexuales» a los posibles OVNIs referidos por A. Michel en su trabajo citado al inicio). Sin embargo, algunos autores antillanos creen que estos símbolos tenían un valor comunicativo

---

(5) La última desaparición misteriosa —que conozcamos— ocurrida al sur del Triángulo de Bermudas es inédita y ocurrió el 10 de octubre de 1971. El carguero dominicano «Caribe» desapareció sorpresivamente, con una tripulación de 31 hombres, cuando se dirigía hacia Santo Domingo procedente de Barranquilla (Colombia) con un cargamento de «**clinker**» para fabricar cemento. Ninguna tormenta azotaba el área y la última comunicación radial con la nave indicaba que todo estaba normal.
(6) «Cultura Taína», Joaquín Priego, Santo Domingo, 1971.
(8) Si se desean detalles arqueológicos y antropológicos de los taínos, consúltese «Handbook of South American Indians», Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington DC, donde aparecen trabajos de Irving Rouse, uno de los arqueólogos más especializados en la cultura taína.

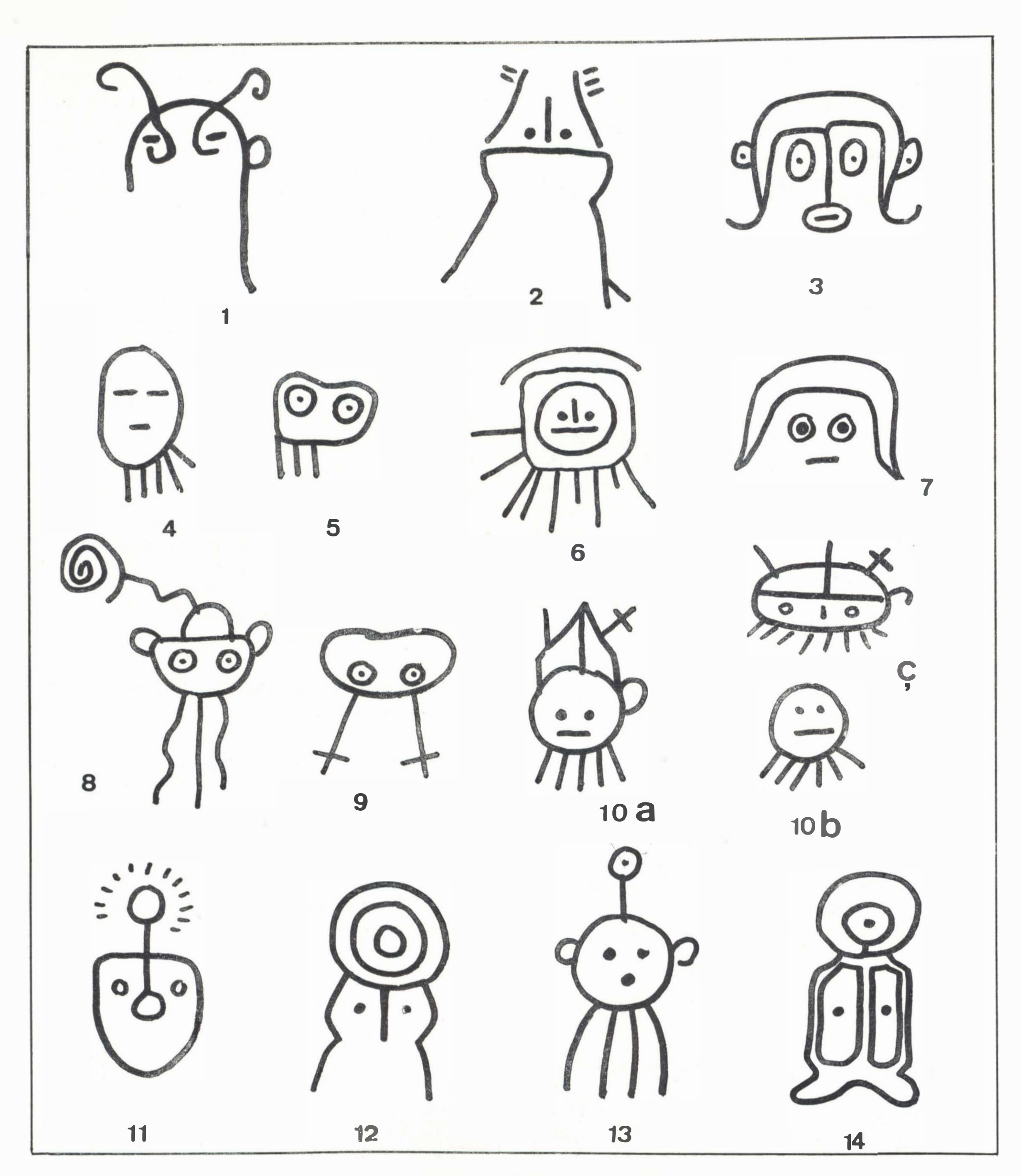


Figura B. Caras y figuras petroglifos.

más común. Algo así como un lenguaje primitivo. Realmente los estudios arqueológicos en tal sentido nunca han sido suficientes. Actualmente el Dr. Pedro Santana, de la Universidad de Puerto Rico, está dedicado al estudio de los petroglifos como medio de expresión. Su cooperación hacia nosotros ha sido muy amplia, ofreciéndonos sus archivos

(7) «Pintura rupestre y petroglifos en Santo Domingo», Fernando Morbán Laucer, Universidad de Santo Domingo, 1970.

personales en la preparación de este trabajo. Algunos de los petroglifos aquí presentados son inéditos y provienen de los descubrimientos hechos por el profesor universitario.

Para nuestro fin, dividiremos en dos las expresiones taínas: 1. Elementos en cerámica *(Figura A)*; 2. Petroglifos y pintura rupestre *(Figura B:* caras y figuras, *Figura C:* símbolos).

Figura A:

Representa un compendio de los símbolos más subjetivos usados en ollas, jarrones, vasos, etc.

Figura B:

Los petroglifos taínos se cree provienen de los períodos III y IV de la clasificación del arqueólogo I. Rouse. Es decir, desde unos 300 años después de Cristo hasta el descubrimiento de América. En este trabajo no vamos a citar orden cronológico alguno, pues para ello tendríamos que entrar en consideraciones de estilos, técnicas, etc., lo que haría muy extensa la presentación.

1 y 2: Localización: Río Grande de Loíza, Puerto Rico (P.R.). Presentan unas extrañas caras con especie de antenas.

3, 7: Río Grande de Loíza, P. R. Caras con una especie de «casco».

4, 5, 6, 10a, b, c: Las tres primeras, localizadas en Cayaguay, San Lorenzo, P. R. Las 10a, c, de las cuevas Las Maravillas, Samaná, República Dominicana (R.D.). La 10b es de Ensenada Honda, P. R.

Todas estas estilizaciones de caras son muy interesantes pues poseen una especie de barba. Recordemos que los taínos eran lampiños. ¿Dónde vieron los indios seres con barba? ¿Serán recuerdos del «dios blanco» precolombino? Esta evidencia gráfica secunda nuestra sospecha de que el «dios blanco» —aunque nada se ha investigado al respecto— fue conocido directa o indirectamente por los taínos.

8, 9: Barrio Coabey, Jayuya, P. R. Si como dice Kolosimo, la espiral se encuentra en casi todos los pueblos primitivos y representa «una galaxia estilizada», ¿significa la línea que une la espiral con la extraña figura que esta última provino de una remota galaxia?

11, 12, 13, 14: Salto Arriba, Utuado, P. R. La figura 11 es una de las más interesantes, junto a la 14. La primera representa una cara con una especie de bombilla o luz sobre la cabeza, similar a la 13. La 14 nos parece un cuerpo (¿humano?) revestido con un traje (¿esquimal?) y una especie de escafandra.

15, 16: Dos extrañas figuras de San Vicente, Islas Vírgenes.

17a: Icacos, P. R. Esta «familia» posee varias características extrañas. Las figuras no poseen brazos ni piernas y dos de ellas poseen algo similar a una antena.

17b: Río Blanco, Naguabo, P. R. Dos enigmáticas figuras sin brazos ni piernas y con «antenas» en la cabeza.

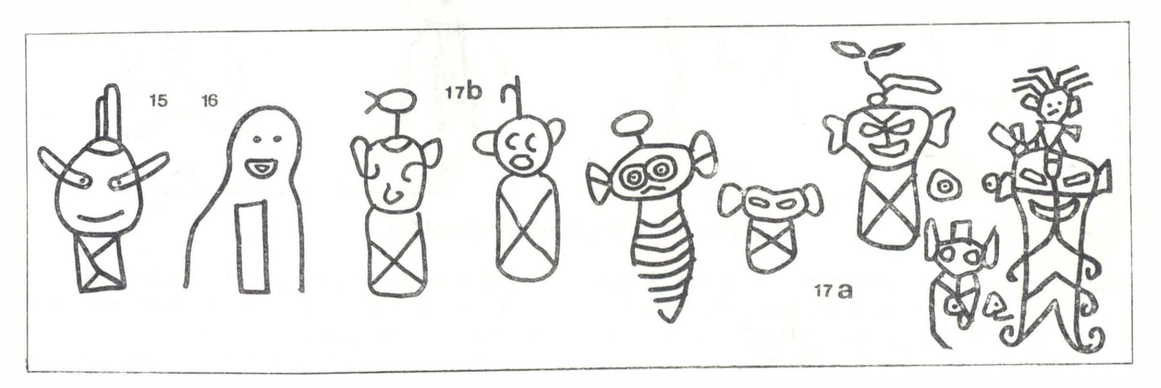


Figura B. Caras y figuras petroglifos.

18, 19, 20, 21: Estos símbolos aparecen repetidos con pequeñas variantes en casi todas las Antillas. El círculo con el punto central se encuentra en muchos pueblos primitivos.

22, a, b: Estos símbolos, con ínfimas variantes, aparecen también en diversos lugares en las Antillas. Estos dos corresponden a Yuboa, Bonao, R. D. Hemos encontrado unos idénticos en la isla de Pascua, en el Pacífico, reproducidos en (9). ¿Hubo algún tipo de contacto histórico con aquella legendaria isla que tantos misterios encierra?

23, a, b: Yuboa, Bonao, R. D. Aquí aparecen unas «escaleras» unidas a un objeto.

24, 25, 26, 27: Extraños símbolos muy subjetivos. Plaza Anamuya, Higuey, R. D. Esta cruz aparece en varias islas del Caribe, incluyendo a Cuba. Hizo pensar al profesor Alberti Bosch de un posible contacto primitivo con hebreos. (10)

28, a, b, c, d, e, f: El símbolo espiral está diseminado en todas las islas antillanas con pequeñas variantes. Algo de suma importancia tuvo que haber significado. Según Kolosimo, «la espiral tiene un importante papel en la historia de los tiempos antiguos. Montelius y Evans consideran que tuvo su origen en la IV dinastía egipcia, de donde llegó a Creta hacia el año 2000 antes de J. C.».

Si como postula Honoré, los «dioses blancos» que refieren las leyendas precolombinas, eran cretenses ¿pasarían éstos por las Antillas dejando el símbolo de la espiral a los primitivos habitantes?

Para algunos, la espiral representa la fecundidad. Para otros, es un símbolo astronómico. «...la espiral —dice Kolosimo— era un símbolo astronómico, que figuraba el Universo, y, al mismo tiempo, religioso, puesto que expresaba la Creación, que se manifestó precisamente en la formación de un torbellino en espiral (la llamada protogalaxia) concentrándose después en las islas-universos que tienen la misma forma. La espiral es, en suma, una galaxia estilizada. Pero ¿cómo podían nuestros lejanos antepasados, a menudo carentes de las más elementales nociones astronómicas, saber qué es una galaxia?»

29, 30: Salto Arriba, P. R. El primero, parece representar el Sol o un objeto resplandeciente. El segundo, más complejo, posee las líneas de supuesto resplandor en su parte inferior.

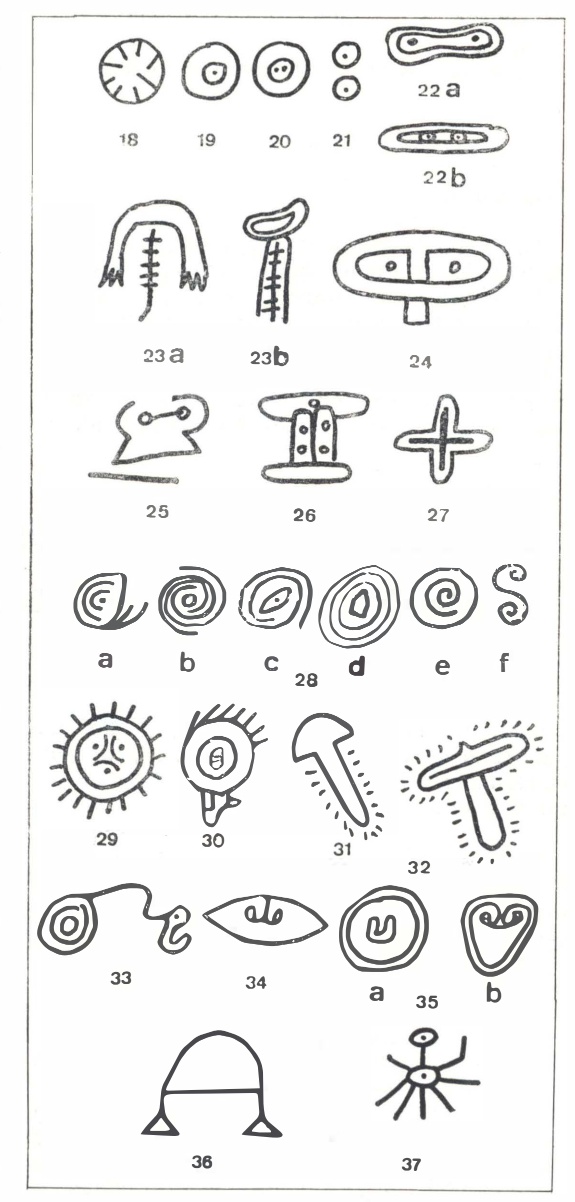


Figura C. Símbolos petroglifos.

31, 32: Sajona, Azua, R. D. Estos símbolos nos inclinan a pensar en dos objetos luminosos. ¿Serían vistos en el firmamento?

33, 34, 35: Salto Arriba, P. R.

(9) «Island at the Center of the World», padre Sebastián, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1970.
(10) «Apuntes para la prehistoria de Quisqueya», Alberti y Bosch, La Vega, R.D., 1912.

36: Yabanal, R. D. Simula un objeto sobre dos patas.
37: Cuevas, Jayuya, P. R. Símbolo extraño.

III

Conclusiones

Partiendo del enfoque especulativo que explicáramos al inicio, hay evidencias en las expresiones de los indios taínos que nos recuerdan OVNIs, figuras extrañas o algún «dios marciano».

Encontramos también símbolos —como la espiral— que han tenido gran valor en otras civilizaciones. Por coincidencia o por algún tipo de contacto aún inexplicado, encontramos dos símbolos (22, a, b) idénticos a otros de la isla de Pascua.

Hay vestigios que dan a pensar que los indios taínos tuvieron contacto o conocimiento de los llamados «dioses blancos», cuya procedencia muchos creen extraterrestre.

Todas estas consideraciones sólo deben motivar a los estudiosos especializados (arqueólogos, historiadores) a la investigación. Es probable que con un enfoque nuevo del pasado, podamos descifrar parte de las grandes incógnitas que perduran: ¿Proviene el hombre, en su origen, de otro planeta? ¿Hemos sido discípulos de seres extraterrestres?

Sebastián Robiou Lamarche

PRODIGIOS Y FINEZAS DE LOS SANTOS ANGELES HECHOS EN EL PRINCIPADO DE CATHALUNYA

Uno de nuestros lectores, el Sr. M. C., nos ha enviado copia de un extracto de esta obra, escrita por Pere Serra i Postius, y que fue publicada en 1.726. En el Capítulo IV, titulado «Enseñan las Ciencias», páginas 74-76, el autor escribe:

«118. Refiere el Cronista general de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, el P. M. Fr. Felipe Colombo, citando graves autores, en la Vida de San Ramón Nonat, que siendo pastorcillo y estando guardando el ganado de su padre, *le arrebataron de la tierra un día los Santos Angeles,* y se le llevaron a cierto lugar, que no sabemos, donde estuvo largo tiempo (ay quien dize tres años) y allí le enseñaron aquellos sapientíssimos Maestros los escondidos Mysterios y soberanos Arcanos de la Sagrada Escritura, las conclusiones ciertas de la Theología con sus fundamentos, y respuestas a sus dudas, y así mismo todo lo que pertenecía a los Mysterios de nuestra Santa Fe; con tal claridad, que pudiese no solamente enseñarlo, pero defenderlo en las muchas ocasiones, que entre Moros y Judíos, se le avían con el tiempo que ofrecer.

»119. Han sido muchos los Santos y personas insignes en virtud, que han llegado a merecer la sabiduría y ciencias *con modo sobrenatural;* como los gloriosos: (1) S. Francisco de Paula. (2) San Ignacio de Loyola, entrambos Patriarcas. (3) San Alberto Magno, Dominico. (4) S. Roberto Abad, de la Orden de San Benito. (5) El Beato Raymond Llull, de nación Catalan y de patria mallorquín. (6) La Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús. (7) Santa Catalina de Sena. (8) Santa Brigida. (9) La V. M. Sor Maria de Iesús de Agreda; y otros.

»120. Y de los Catalanes: (1) Santa María de Cervelló, Mercedaria. (2) La V. M. Hipólita de Jesús de Rocabertí, Dominicana. (3) La V. M. Sor Maria de Sant Joseph, Carmelita Descalça. (4) La V. M. Sor Margarida Garret, de la Orden de San Francisco. (5) Paula Agnès Cabeça, en varias partes de este libro mencionada. (6) El Beato Fr. Angel de la Pau, Minorita. (7) El Padre Joan Portell, Cartuxo. (8) El Padre Fr. Francesc Oliver, de Barcelona, Capuchino; y en nuestros días (9) Fr. Joseph de Sant Benet, lego Sapientíssimo del Real Monasterio y portentoso Santuario de la Verge de Montserrat, de cuyo don precioso se haze breve mención en un Epitafio, que luego de difunto se escribió en Barcelona, y que en una de sus coplas de arte mayor dezía assí:

El don de lenguas en labios y pluma
Passó a adquirir por provecho de muchos;
Y el de sabiduría en tanto grado,
Que Salomón no supo, lo que él supo.»

Nuestro agradecimiento al Sr. M. C.

LA HIPOTESIS MARCIANA

por Antoni Ribera

«Cualquier tecnología superior no podrá distinguirse de la magia».

Arthur C. Clarke

Antes de que el desprevenido lector inicie la lectura de este artículo, debo advertirle que el mismo no reúne ninguno de los requisitos que deben concurrir en un artículo serio, documentado y científico. No va acompañado de aparato crítico, de notas, de referencias bibliográficas ni prácticamente de nada. Ha sido pergenado en un lugarejo perdido del Norte de España, casi con la única compañía de vacas, gatos y perros, y sin siquiera un mal ejemplar de «*Los Humanoides*» que llevarme a la boca. La hipótesis que en él se expone, por último, es de una decepcionante vulgaridad. Los extraterrestres que en ella intervienen, en vez de venir a ilustrarnos, redimirnos o integrarnos en la Federación Galáctica, vienen únicamente en busca de... ¡patatas!

Precisamente hace poco asistí en Santander a una ilustrada tertulia, donde se barajaron hipótesis y teorías a cual más grandiosa y sobrecogedora. Las Inteligencias que nos visitaban procedían del centro de la Galaxia o sus aledaños; asistí con el ánimo estremecido a combates cósmicos entre las fuerzas de la Luz y las Tinieblas; nuestra estirpe era en realidad una mutación originada por unos misteriosos Señores del Espacio. Al lado de tan altas elucubraciones, mi modestísima teoría, basada, sin embargo, en hechos, hacía papel de pariente pobre y apenas si me atreví tímidamente a exponerla, no diré entre la rechifla general, porque ésta se contuvo por respeto. ¡Qué vulgaridad la de traer a mis extraterrestres de un punto situado a pocos minutos-luz, dentro de nuestro propio Sistema Solar! Por lo menos los hubiera hecho venir de Alfa del Centauro o de Wolf 424, como cualquier *ummita* que se precie. En fin, que tuve la sensación de correr el más espantoso de los ridículos.

Pero vayamos a los hechos. Todos ellos están en los libros, como diría mi buen amigo Aimé Michel, y es un pequeño rompecabezas que cualquiera puede entretenerse en montar. Consta de las piezas siguientes:

1.ª Los aterrizajes.
2.ª Las huellas particulares dejadas en algunos de ellos.
3.ª El lugar dónde aparecen dichas huellas.
4.ª El discutido ciclo bienal, y
5.ª El caso norteamericano de Gary Wilcox.

Con todas estas piezas en la mano, vamos a empezar el juego, ayudados por un poquito de imaginación (extraña facultad desconocida para numerosos científicos).

En el libro, que no puedo consultar aquí, «*Los Humanoides*», se publica el clásico estudio de Jacques Vallée sobre doscientos aterrizajes registrados durante la Oleada francesa de 1954. Este magistral estudio le permitió hallar algunas constantes: la «ley horaria» (que posteriormente el propio Vallée y Ballester Olmos comprobaron que se cumplía también en los aterrizajes ibéricos por ellos compilados y analizados); la «ley de la distribución geográfica» (que se cumple también en España y nos da una preponderancia de zonas rurales sobre zonas urbanas); la gama también rural de la mayoría de los testigos, y, *last but not least*, las características constantes señaladas por los testigos: un elipsoide de revolución de 5 metros.

Pasemos ahora a la cuestión de las huellas. En una serie de aterrizajes (que probablemente sólo son una pequeña parte de los conocidos que reunían características similares), el objeto dejó unas huellas que, *grosso modo*, consisten generalmente en un agujero central, del que irradian varios túneles o «toperas» a flor de tierra (casi siempre en número de cinco), que se bifurcan en su extremo formando un ángulo de unos 30° con la superficie del suelo. Así ocurrió. por ejemplo, en los casos de Marliens, Morón de la Frontera, y, probablemente también, en Charlton y Valensole. En el caso catalán de Matadepera parece haber actuado una sonda para recogida de muestras (pues esto, en mi opinión, es lo que causa las

susodichas perforaciones), de otro tipo, pues existen cuatro túneles paralelos provistos de ramificaciones laterales.

Pasemos ahora al lugar donde aparecen esta clase de huellas. *Invariablemente* se trata de terrenos de cultivo: un campo de patatas en Charlton, un campo de girasoles en Morón de la Frontera, el famoso campo de *lavande* de Monsieur Masse en Valensole, etc. En Matadepera, parece ser que el terreno estaba en barbecho.

Como este artículo no posee el menor rigor científico, según queda dicho anteriormente, ahora me doy cuenta de que a mi lista de piezas le faltaban dos muy importantes, que se pueden intercalar entre la 3.ª y la 4.ª, a gusto del lector (si ha tenido la paciencia de llegar hasta aquí sin mandarme al cuerno e irse a leer «*Mundos en Colisión*» de Velikovsky, alguna obra de Charroux o el último libro de John Keel, donde se exponen teorías mucho más interesantes). Podríamos llamar a estas piezas «los ocupantes» y «recogida de muestras de flora y minerales».

Pasemos a los ocupantes. Estos obedecen también a un tipo constante: son el humanoide clásico de cabeza voluminosa y ojos grandes, descrito por centenares de testigos de todo el mundo y que ya es un personajillo familiar para los «ufólogos», sea lo que sea lo que tal expresión signifique.

En cuanto a la recogida de muestras, que acompaña o no a los pocos aterrizajes citados (en Valensole parecía acompañarlo), la encontramos también en todo el mundo. Mi prodigiosa memoria me permite recordar algunos casos: Carora, en Venezuela; el de Tioga City (pero de éste ya nos ocuparemos con detalle más adelante), el del *jockey* Parra, también en Venezuela, etc., etc.

Pasemos ahora al discutido ciclo bienal. Digo discutido porque unos lo aceptan, otros no, y a otros les da igual. Como es sabido, fue su primer descubridor el gallego Oscar Rey Brea, seguido a poca distancia por Aimé Michel, Jacques Vallée y otros que se habían escapado del pelotón general. Pero el *maillot* amarillo corresponde a Rey Brea. Parece ser que el dichoso ciclo se cumplió con puntualidad verdaderamente impresionante durante los primeros ciclos de 26 meses, a partir de 1947. Luego en 1968, pareció desmoronarse (aunque hubo una cantidad muy apreciable de observaciones en Alemania y Yugoslavia en el verano de 1971, en que se produjo nueva oposición con Marte). Sea como fuere, el ciclo bienal parece ser otra de las pocas constantes que aún se mantienen en todo este vidrioso asunto.

Con esto, llegamos triunfalmente a lo que tiene que ser la culminación y la clave de todo el acertijo: el caso norteamericano de Tioga City, protagonizado por el joven granjero Gary Wilcox. Si mi memoria no me es infiel este caso tuvo lugar en la mañana del 24 de abril de 1964, unas horas antes de que se produjera el sonado caso de Socorro. Recuerdo que, hallándome en Ciudad de México con el doctor J. Allen Hynek, le observé la casi simultaneidad de ambos casos, no sólo cronológica sino en cuanto al tipo de aparato y de ocupantes (idénticos en ambos casos). Hynek, que había estudiado a fondo el caso de Socorro, se mostró muy impresionado y confesó, con honradez científica, que no había caído en ello.

El caso de Gary Wilcox se encuentra detalladamente expuesto en «*Los Humanoides*» y hasta creo que en alguna obra mía. No voy a repetirlo, pues. Quien desee conocerlo, que acuda a las fuentes citadas, como dicen los doctos (y así hasta es posible que consiga vender algún ejemplar más de mis libros, cuya lista *no* doy al final). Lo importante aquí es la conversación, telepática o como fuera, sostenida entre el joven Gary y los dos humanoides vestidos de blanco. Repito aquí lo esencial: entre otras cosas, éstos le dijeron que su lugar de origen era el planeta que nosotros llamamos Marte, y que sólo podían venir a la Tierra *cada dos años.* Luego sostuvieron una conversación muy técnica con Gary acerca del abono nitrogenado que éste empleaba en sus campos, y terminaron pidiéndole una muestra que, como es sabido, el muchacho les dejó allí para que la recogieran. Dijeron también que, hasta hace poco, ellos sintetizaban los alimentos a partir de la atmósfera de su planeta pero, por razones que se callaron, añadieron que esto ya no era posible y que estaban aquí estudiando nuestros métodos de cultivo y nuestra vegetación, con el fin de adaptarlos en lo posible a su mundo, donde las condiciones eran ya muy precarias.

En un número de la *Flying Saucer Review* que no recuerdo, un eminente psicólogo, el doctor Schwartz, analiza la personalidad de Gary Wilcox, y, después de admitir la veracidad del muchacho, dice que éste posee un grado de cultura media tirando a inferior, y que sólo leía revistas y periódicos, más alguna novelita. Por otra parte, la versión norteamericana del libro de Aimé Michel, «*Flying Saucers and the Straight Line Mystery*», pese a haberse publicado en 1958, *no podía* haber llegado a manos de Gary Wilcox. Como muy atinadamente comenta Miguel Guasp, del *CEONI* de Valencia, Gary Wilcox no podía conocer este

libro ni imaginar nada sobre el ciclo bienal. Por muy norteamericanos que sean los agricultores USA no están suscritos sin duda a la *FSR.* ¿Cuántos granjeros, por ejemplo, saben de esto hoy? Yo me conformaría con que fuese sabido *de verdad* por la mayoría de los «estudiosos», cosa que también es poco frecuente. Era *absolutamente imposible,* pues, que un joven de veinticuatro años con la escasa formación cultural de Wilcox conociese la existencia de algo tan abstruso y ajeno a sus intereses inmediatos como era el llamado *«ciclo bienal o marciano».*

No nos queda otra alternativa, pues, que reconocer: a) que la observación, refrendada por la de Socorro, fue auténtica, y b) que, en efecto, Gary Wilcox se comunicó con los ocupantes del OVNI y que éstos le facilitaron las informaciones antedichas.

Una serie de personas, entre ellas nuestro paisano el doctor Joan Oró, pondrán sin duda el grito en el cielo, si llegan a enterarse de mi disparatada hipótesis, pues dirán que en Marte no existe vida (por lo menos vida inteligente altamente organizada) y que, aun admitiendo la existencia de los *little green men* de Marte, parece absurdo que una civilización tecnológicamente superior a la nuestra tenga que venir a la Tierra en busca de patatas y matas de espliego. Pero no tropecemos, como tantas veces nos ha ocurrido, en la piedra del antropocentrismo. Nosotros plantamos banderitas cuando vamos a otros mundos y enviamos tarjetas de visita fuera del Sistema Solar, pero no tengamos la ingenua pretensión de creer que esto ha de ser norma de conducta universal. Al marciano no parece interesarle un comino el terrestre; es más, lo rehuye, y, si se le acerca demasiado, lo paraliza (no lo mata, lo cual es un tanto a favor del marciano; ¿haría lo propio el terrestre en iguales circunstancias?). Las fotos de los Mariner han provocado un verdadero desconcierto entre la comunidad científica: un día nos dicen que hay nieve carbónica en los polos, al día siguiente se descubren escudos de hielo, pocos días después gigantescos cañones erosionados por el agua, y, entretanto, nadie ha podido explicar aún la «ola verde» estudiada por Willian Sinton, en la que detectó espectrográficamente la presencia de dos moléculas orgánicas conocidas en la Tierra y una tercera que sería «marciana». En un artículo publicado en *Science et Vie,* Aimé Michel aludía al abultamiento ecuatorial de Marte y a la posibilidad de que en él se ocultaran las ciudades subterráneas de los últimos marcianos, muy pocos en número, fines de raza de una evolución implacable de lo que otrora fuera un mundo hermano de la Tierra.

Bien, esta es mi vulgar y decepcionante hipótesis marciana. Como su nombre indica, es una «hipó-tesis», es decir, que ni siquiera llega a tesis y mucho menos a teoría. Pero la Ciencia, esa señora tan respetable, trabaja por medio de hipótesis; cuando una no le sirve, la deshecha y se busca otra mejor. La mía, modestísima, pretende explicar sólo unos cuantos hechos, en espera de que alguien presente otra mejor y más completa. En cuanto a cómo vienen *ellos* y cómo se propulsan sus naves, véase la cita de Clarke que encabeza el artículo.

Antoni RIBERA

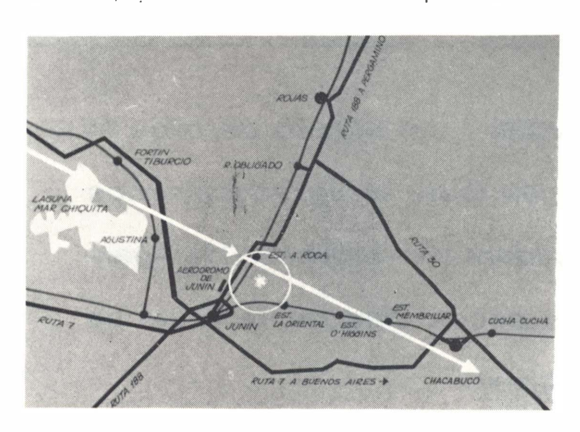
Hable a sus amigos de STENDEK, y si alguno de ellos le relata una posible observación OVNI le agradeceremos nos lo comunique lo más rápidamente posible (CEI, Apartado 282, Barcelona) y a los pocos días recibirá varios Cuestionarios para cumplimentar.

EL CASO JUNIN (Argentina)

por Fabio ZERPA

El caso de avistaje de un OVNI que vamos a exponer fue estudiado y verificado por nuestro equipo de investigación, y tiene unos excelentes testigos calificados. La investigación del mismo la realizó Fabio Zerpa, las ilustraciones Norberto de la Puente y las fotos y diapositivas son de Alfredo Ocampo y de Raúl Tamborino.

Nos encontramos volando a unos 600 metros de altura en un *Cesna 175,* matrícula LV-ICL, con los pilotos comerciales Hugo Stefanutto (ex-aviador militar), Vicente Rafael Araya y Carlos Peters (instructor de vuelo de la ciudad de Lincoln), que realizan a las 22:27 de ese día 20 de mayo de 1971 una práctica de vuelo nocturno por instrumentos. En un viraje sobre la laguna El Carpincho, aledaña a Junín, provincia de Buenos Aires, ven un objeto luminoso que en dirección NW-SE va a una velocidad aproximada de 1.100 km por hora, dejando una estela luminosa, que ellos calculan de 200 metros de longitud y que se halla a 100 metros por debajo de ellos, es decir a 500 metros de altura. Al principio confunden el objeto con un avión a reacción por la estela dejada, pero les extraña su forma ovoide en perfecto vuelo horizontal. Entonces ya piensan estos avezados pilotos con miles de horas de vuelo, en que están viendo un VED (Vehículo Extraterrestre Dirigido). Mientras tanto, avisados por el operador de la Torre de Control del aeródromo de Junín, Nelson-Ovidio Lorenzo, que ve el fenómeno con prismáticos



La observación de Junín.

y lo asienta en el libro, salen a la pista de aterrizaje el Jefe del aeródromo, Suboficial Principal de Aeronáutica José-María Nagore, y los pilotos comerciales Edelmiro Valeiras (instructor de vuelo), David Hernando y Carlos Pérez, quienes atestiguan el insólito fenómeno que está desarrollándose en el tranquilo cielo juninense. Allí están también el cabo de aeronáutica Carlos Dabin, que llenaba el turno de meteorologista, el radiooperador de turno Juan-Carlos Liggera, el encargado del mantenimiento de la pista Raúl Ramírez, así como el oficial de la policía de Junín, Jorge Brícola. Todos constatan el fenómeno y la hora, las 22:27, de los pilotos en vuelo.

Cuando el objeto llega a la altura de la localidad de O'Higgins, su luz azulada se convierte en su parte delantera en una bola de color blanco rojizo intenso que fue aumentando de tamaño, para luego decrecer de intensidad y perderse paulatinamente en un aparente descenso. Ese cambio de color del objeto alarmó a los vecinos de Agustinas, entre los que está el comerciante Waldino Chaques, que habita su quinta lindante unos metros del «Country Club de Junín», los cuales pensaron en una catástrofe aérea y corrieron presurosos en sus coches al aeródromo de Junín. (Esos pobladores de Agustinas vieron el 24 de diciembre de 1932 los extraños movimientos de un objeto volador no identificado, según testimonio de nuestro compañero de investigación Armando Mazzocchi, que por aquel entonces pasaba sus vacaciones infantiles en aquel pueblo de la inmensa pampa argentina.)

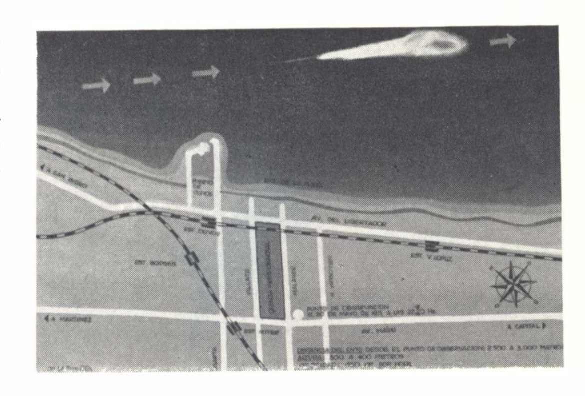
A esa hora, en los alrededores de la laguna de Mar Chiquita, distante unos kilómetros de Junín, el grupo de Artillería 101 de la misma localidad estaba haciendo ejercicios de tiro. El mayor Leandro Marquiegui y otros oficiales también fueron testigos del paso de ese *plato volador,* que venía desde los Andes y se dirigía hacia el SE, rumbo a la Capital Federal. También fue observado por vecinos de las ciudades de Rojas, Chacabuco y Pergamino.

Por su parte, la señora María-Catalina Corassa que iba caminando por la avenida Maipú, a la altura de la quinta Presidencial de la Ciudad de Olivos, partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires, *donde vive en forma permanente el Presidente de la República*

y su familia, vio a las 20:20 de aquel mismo día, en dirección NW-SE, un objeto de forma ovoide de unos 2 metros de diámetro que despedía una estela amarillenta que alcanzaba unos 200 metros de extensión. El objeto se desplazaba a unos 500 metros sobre el nivel del Río de la Plata, estimando que pasaría a unos 2.000 ó 3.000 metros de distancia de su lugar de observación.

En resumen, se trata de un excelente caso con muy buenos testigos calificados como lo son todos esos aviadores comerciales con muchas horas de vuelo y que conocen perfectamente todos los fenómenos de nuestro espacio aéreo.

Fabio Zerpa



La observación cercana a la Quinta Presidencial

POSIBLES AMBIGÜEDADES SOBRE OVNIs

por el Ing. S. Robiou Lamarche

III Parte. Fenómenos Físicos

1. Fenómenos Meteorológicos

Espejismo: Cuando la energía de luz emanando de un cuerpo distante viaja en forma curvilínea en vez de rectilínea como debería hacerlo, se produce el fenómeno de espejismo. De este modo, una imagen a larga distancia puede aparentar estar más cerca del observador de lo que realmente está. Comúnmente la imagen visible irreal varía en forma y color respecto al objeto real. Ocurren así distorsiones y elongaciones o hasta inversiones, siendo lo visto muy diferente al objeto real.

Toda la culpa del fenómeno recae sobre la ley de Snell sobre el cambio de la luz en densidades diferentes. O sea, en un medio teóricamente al vacío, la energía de una fuente se transmitiría en línea recta. Pero no ocurre así en medios de densidades variables como la atmósfera, donde el índice de refracción varía verticalmente de acuerdo con los cambios de temperatura. Existen básicamente dos tipos de espejismos: el inferior y el superior. Este último resulta cuando las capas bajas de aire están más frías que las capas superiores. *(Fig. 1).*

Al estar tanto la fuente como el observador estacionarios, el fenómeno de espejismo puede durar horas. Sin embargo, cuando uno de ellos está en movimiento, la imagen puede aparecer por un tiempo de sólo unos segundos. En ciertos casos, se pueden producir múltiples imágenes de formas complicadas que hasta pueden producir la ilusión de movimiento o de pulsación. *(Fig. 2)*. En algunos casos, cuando el observador se mueve en relación con la fuente, el espejismo puede cambiar de elevación dando la sensación de movimiento ascendente. Cuando ocurren imágenes múltiples, como en la *Fig. 2,* éstas están en un plano vertical o muy cerca de él. Durante el día, el espejismo puede producir imágenes de apariencia metálica o de apariencia oscura cuando la imagen producida está contra un cielo brillante. Los colores típicos de un espejismo varían de rojo y amarillo a verde y azul. Pero lo más importante de todo es que el referido fenómeno —debido a las condiciones físicas necesarias— ocurre sólo a pequeñas elevaciones sobre el horizonte. El ángulo máximo sobre el horizonte viene a ser de uno o dos grados y la distancia típica máxima entre el observador y el objeto irreal es de unos diez kilómetros.

Varios científicos han tratado de explicar los OVNIs desde el punto de vista del espejismo. Donald H. Menzel en «Flying Saucers»

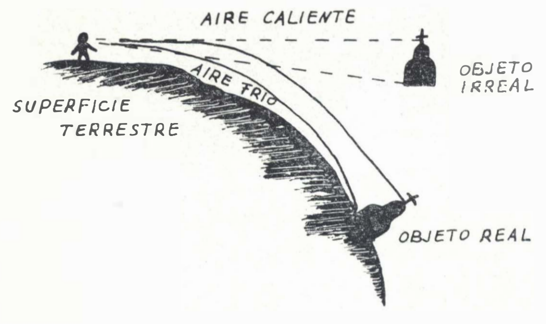


Fig. 1

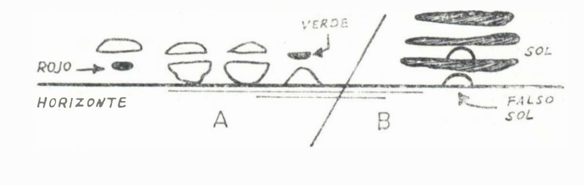


Fig. 2

(Harvard University Press, 1954) y luego junto a L. Boyd en «The World of Flying Saucers» (Doubleday, Nueva York, 1963) intentó unir los dos fenómenos. Pero aunque el esfuerzo ha sido serio, no hay duda de que sólo ciertos casos muy limitados pueden deberse a espejismos.

Rayo globular y plasma eléctrico: «Sentado durante una tormenta eléctrica en el inodoro de mi casa... una bola o globo de fuego vino a través de la tela metálica de la ventana sin dañar o afectar a ésta como pude inspeccionar más tarde. La bola era del tamaño de una toronja, de color amarillo. Suavemente se desplazó por el piso alrededor de mi pie y luego brincó hacia el lavamanos partiendo la cadena del tapón en dos, desapareciendo —supongo— por el drenaje. No hizo ruido alguno. Todo el evento ocurrió en unos segundos. Algunas semanas más tarde, estando en el mismo baño... durante otra tormenta eléctrica. Exactamente el mismo tipo de fenómeno volvió a ocurrir. Una bola de fuego de tamaño y color igual, circuló mi pie luego de venir por la ventana... la bola subió por la bañera, descendió dentro de ella y partió en dos la cadena del tapón desapareciendo de manera similar a la anterior.» (1)

Naturalmente, no todos los casos de bolas de fuego, rayo en bola, *«ball lighthing»* o *«kugelblitz»*, ocurren en circunstancias similares a la ocurrida al Rvdo. John H. Lehn. Pero sin lugar a dudas, el comportamiento de este extraño fenómeno deja perplejo al testigo y al investigador.

El origen de este fenómeno muchas veces está asociado a los rayos de las tormentas eléctricas. La mayoría de los científicos concuerdan en que es un fenómeno eléctrico de comportamiento tan variado como enigmático.

En (2) encontramos una descripción primitiva de rayo globular: «Estos globos de fuego, que tienen algunas veces el tamaño de una bomba, bajan a tierra con tanta lentitud, que puede observarse su forma. Su color varía desde el blanco mate hasta el rojo vivo. Cuando avanzan en el suelo, permanecen siempre apartados de la superficie de los cuerpos, y no parece que emitan ningún calor. Véseles detenerse un momento, avanzar de nuevo, y luego rebotar como una pelota, dividiéndose a veces en varios globos menores. Acontece que al fin de su carrera aparece una especie de penacho de fuego, que brota de ellos, y estallan con un ruido igual al estampido del cañón despidiendo en todas direcciones una multitud de rayos que parten serpenteando y causando grandes estragos.»

El conocido Camille Flammarion en «Thunder and Lighthing», publicado en Estados Unidos en 1906 y en «La Atmósfera», Madrid, 1875, refiere una serie de casos y llama a los rayos globulares «lo más misterioso y ciertamente lo menos conocido del dominio del trueno y el rayo.»

Ya para 1950 diversos científicos se interesaron en el fenómeno. Notaron que éste ocurría más frecuentemente después de una tempestad eléctrica o de un tornado y que aparecían luego de la caída de un rayo y muchas veces desde una nube.

De los estudios modernos hechos, se determinan tres formas básicas:

(1) Caso citado por Vicent Gaddis en «Mysterious Fires and Lights», David McKay Co., Nueva York 1967.
(2) «Los Meteoros» por Zurcher y Margollé, Hachette, París, 1873.

1. Una estructura rotativa, simulando movimiento interno.

2. Una apariencia sólida, hasta con una superficie reflexiva.

3. Una estructura con apariencia de objeto quemado.

Esta última característica parece ser la más común. El 85 % de los observadores investigados, reportan un tamaño constante al igual que unos bordes difusos. La mayoría de los testigos se refieren a diámetros menores de dos pies, aunque un 13 % lo estima de 3 pies y alrededor de un 4 % más largo de 5 pies. En cuanto a colores, un 30 % del total de casos analizados comprendía colores rojo, naranja-rojizo. El 24 % correspondía a colores azules y blanco-azuloso. Menos de uno por ciento se refieren al violeta, mientras alrededor del 27 % están de acuerdo con colores misceláneos o mezcla de ellos.

El comportamiento es a su vez muy extraño. Hay casos donde el rayo globular está quieto, otros donde se desplaza lentamente cerca del suelo o hasta por paredes y hay quienes dicen haberlo visto desplazarse contra el viento. Una cuarta parte de los testigos reporta un movimiento «flotante y errático». La duración del fenómeno ocurre en la mayoría de los casos por unos segundos, pero el 7 % de los casos toma más de medio minuto y en un 2 % se reportan visiones de más de 2 minutos. En muchos casos se reportan explosiones de los rayos globulares con relámpagos lineales en todas direcciones, pero son también muchos los casos donde el fenómeno termina con la desintegración silenciosa de la bola de fuego.

Olores de ozono, cloro y de sulfuro quemado se han percibido, recordando a un aire sometido a una radiación ionizante.

Fuera de duda, muchos casos de OVNIs pueden explicarse conociendo el comportamiento y las características de los rayos globulares o de los fenómenos producidos por plasma, que más adelante veremos. Pero pretender explicar todos los casos por plasma atmosférico o rayos globulares es tratar de poner la carreta delante de los bueyes y desear que camine. Philip J. Klass causó cierta sensación con la publicación de su libro «UFO's Identified» (Random House, Nueva York, 1968) al tratar de explicar todos los fenómenos OVNIs como plasma o *«ball lighthing»*. Adaptando los casos a su teoría, no la teoría a los casos, Klass llega así a «explicar» los conocidos casos de Exeter, de Socorro, Nuevo México y hasta sugiere una «explicación» para el popular caso de Barney y Betty Hill. Aimé Michel ha dicho —con toda razón— que el libro de Klass al igual que el de Menzel, «constituyen lo más refinado que ha aparecido hasta la fecha en materia de explicaciones».

Ahora bien, ¿en qué consiste la teoría de Klass? Como sabemos, el átomo está compuesto de un núcleo cargado positivamente el cual está a su vez, rodeado por los electrones con carga negativa. El átomo es, entonces, esencialmente neutro. Pero si logramos sacar unos cuantos electrones, tenemos así un átomo cargado positivamente, es decir, un ión. Si esta acción continúa, el átomo puede perder más electrones llegando a formar una masa gaseosa creada por núcleos positivos de átomos rodeados por los electrones libres perdidos. Este estado molecular se llama plasma. Podemos imaginarnos un plasma, como una especie de sopa donde los electrones libres flotan alrededor de los iones o núcleos positivos.

¿Qué causa el abandono de la neutralidad del átomo? Acciones exteriores como el calor, las radiaciones, los rayos, las descargas eléctricas, etc. Pero el problema principal consiste en cómo explicar el mecanismo físico que suple energía continuamente al plasma inicialmente formado, asunto que no vamos a profundizar.

Otra característica propia del plasma es su propiedad magnética. De ahí parte Klass para explicar los OVNIs vistos cerca o sobre líneas de alto voltaje, las interrupciones en *carros*, lanchas o los apagones eléctricos. Un fenómeno de la familia plasma asociado a líneas de alto voltaje son las coronas. Se producen al ionizarse el aire alrededor del conductor, creándose en condiciones muy especiales unas especies de halos luminosos que pueden hasta desplazarse por el conductor eléctrico. Muchos casos quizá puedan explicarse en función de coronas o plasma, pero ¿pueden explicarse todos? Tal dijimos, Klass explica los casos ocurridos en Exeter como «coronas» pero olvida un caso muy significativo citado por el propio John G. Fuller en «Incident at Exeter» (G. P. Putnam's Sons, N. Y., 1966) donde de un OVNI salió una especie de palanca o brazo de apariencia metálica sujetándose por un rato de los alambres eléctricos. Klass también explica los OVNIs como plasmas en factores que él encuentra similares, tales como color, forma, efectos térmicos, etc.

La teoría de Klass hace del plasma un semidios. Le da una versatilidad, adaptabilidad, que pocos científicos estarían dispuestos a aceptar.

¿No sería factible admitir que en muchos casos los OVNIs crean a su alrededor un estado de plasma? Muchísimos casos donde aparece un OVNI rodeado de un halo lumínico responden sí a esta posibilidad. (Ver *Flying Saucer Review*, Vol. 7, N.° 4). Otros casos de OVNIs nos llevan a nuevas incógnitas y a creer que la línea divisoria entre los casos de rayos globulares, plasma y los OVNIs no es tan fácil de establecer.

Debe el lector referirse al caso Aveyron (*FSR*, Vol. 16 N.° 5, 6; Vol. 17, N.° 1) donde bolas de fuego con aparente comportamiento inteligente fueron vistas salir de una especie de cilindro vertical lumínico, el cual luego de una serie de incidentes, despegó en ángulo de 45 grados.

Otro caso sumamente extraño en este aspecto, es el del Dr. X, investigando por A. Michel. Allí dos objetos en forma de clásico *platillo volador* se integran en uno como una ameba, violando las leyes actuales de física (*FSR* «UFO Percipients», Sept. 1969; Vol. 17 Número 6).

No todos los OVNIs son plasma ni rayos globulares, aunque un Klass lo quiera así.

Otros fenómenos: Tanto la tripulación como los pasajeros del vuelo 201 de Aerovías Quisqueyanas pudieron ver el 12 de noviembre de 1970 un extraño fenómeno mientras se encontraban en la mitad de la ruta San Juan (Puerto Rico) a Santo Domingo (República Dominicana). A la 1:38 PM el ingeniero de vuelo Eduardo Fernández vio «una especie de señal luminosa, parecida a una vela, que expedía una luz color azul celeste». Luego, «se dividió en dos partes, una se perdió hacia el este y otra hacia el oeste». Todos a bordo pudieron ver el raro fenómeno. Desde distintas localidades de la República Dominicana se reportaron a esa hora visiones de un extraño meteoro. Minutos después, a la 1:45 PM, varios estudiantes del Colegio Nuestra Señora del Carmen vieron cruzar por el cielo de Santo Domingo un objeto sólido en forma de cono truncado, dejando tras de sí dos pequeñas llamas color verde. ¿Alguna relación entre ambos incidentes? ¿O pura coincidencia? Es muy probable que la «señal luminosa» sea clasificada como un plasma o meteoro, pero no podemos hacer lo mismo con el otro objeto de clara apariencia «metálica», si vamos a ser honestos.

Varios investigadores han tratado de encontrar una unión con los OVNIs de todos aquellos fenómenos de tipo luminoso y de comportamiento extraño que han sido vistos. Los famosos *«foo-fighters»* de la Segunda Guerra y las bolas de fuego verde de 1948 en el oeste norteamericano, son un ejemplo. Para el francés Guieu los *«foo-fighters»* son teleproyecciones, mientras para A. Ribera son «ojos telecaptores o televisores», procedentes quizás de una base remota o de una nave nodriza.

Fuego de San Telmo: Ligado íntimamente con el efecto corona, aparece siempre en un objeto punzante o cerca de un conductor. Es común —en ciertas condiciones atmosféricas— en antenas, mástiles, astas de banderas o alas de aviones. Es usualmente ovalado o en forma de bola, de 10 a 40 cm. en diámetro con una apariencia blanco-azulada. El fuego de San Telmo siempre se mantiene cerca del conductor.

Fuegos Fatuos: Ocurren como descomposición de materia orgánica. El metano liberado del suelo arde espontáneamente o por descarga eléctrica produciendo pequeños globos luminosos de color amarillo o a veces rojos o azules. Este fenómeno natural es visto en cementerios, basureros, pantanos.

Luces de Tornados: La física envuelta en un tornado hace aparecer a veces luces de colores diversos en su parte superior unida a ruidos. Pero al estar ineludiblemente unidos al fenómeno natural, son fácilmente reconocibles.

Luces en Montañas: Las montañas acumulan electricidad, la cual tiende a manifestarse visiblemente en forma de luces, rayos, etc. Varias localidades tienen montañas que ofrecen extraños fenómenos luminosos.

Halos: Se forman alrededor del Sol o la Luna por razones de humedad o cristales de hielo. Pueden tener una bella aunque extraña apariencia que puede confundir al novato. *(Fig. 3).*

Auroras Boreales o Australes: Debido a las explosiones solares, llegan a la Tierra partículas ionizadas produciendo tormentas magnéticas, origen de las auroras resplandecientes.

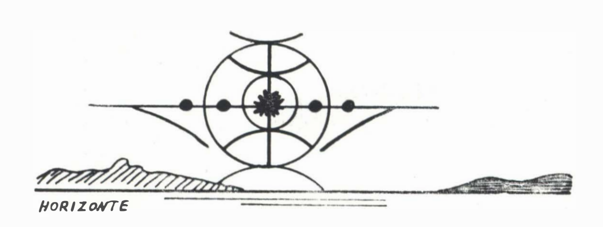


Fig. 3

Fig. 4

Son familiares para los habitantes de altas latitudes, pero pueden ocurrir a distancias considerables de los polos. Sus formas son variables *(Fig. 4)*, con colores ordinariamente rojo y verde.

Luz Zodiacal: Fenómeno debido a la reflexión de la luz solar en pequeñas partículas de polvo o restos de meteorito. Son poco visibles, y al serlo, tienen la apariencia de una nube difusa lumínica.

Falso Sol y falsa Luna: Resultado de la reflexión también en cristales de hielo del aire, se producen a veces falsos soles o lunas, con luminosidad parecida al astro de origen. Ocurren a cierta altura y han sido vistos desde aviones en vuelo.

Nubes: Cuando un viento encuentra en su paso montañas o irregularidades del terreno, se transforma en el llamado viento orográfico, el cual crea en el lado abrigado de la montaña una extraordinaria visibilidad y nubes en forma de lente o plato volador. Estas nubes son llamadas nubes lenticulares y crean confusión en el profano. *(Fig. 5)*.

Las nubes noctículas (literalmente, «que lucen en la oscuridad») ocurren en regiones polares o sub-polares y se forman a unos 80 kilómetros de altura. Son visibles a las horas del crepúsculo.

Más extrañas aún son las nubes nacaradas (madreperla), formadas alrededor de 30 km. de altura, en las mismas regiones que la anterior. Aparentan tener luz propia y su formación es todavía una incógnita para la Ciencia *(Fig. 6)*.

Luces de Terremotos: Muchas veces, antes, en o después de un terremoto se han visto extrañas luces en el lugar de la ocurrencia



Fig. 5. A la izquierda, formación de nubes; fotografía utilizada por la Comisión Condon. Bajo estas líneas, foto tomada en Cruz del Paramillo (Argentina) el 7 de diciembre de 1966; también se trata de nubes.



del seísmo. Los fenómenos luminosos asociados pueden ser:

1. Iluminación indefinida e instantánea.
2. Masas luminosas bastante definidas.
3. Llamas brillantes y emanaciones desde la tierra.
4. Fosforescencia del cielo o nubes.

Por ejemplo, en el gran terremoto ocurrido en Tosa, Japón, en 1698, un gran número de bolas de fuego en forma de ruedas fueron vistas volando en diferentes direcciones. En otros terremotos se han visto cuerpos luminosos, bolas e iluminaciones desde tierra. También existen casos donde los animales, especialmente los perros, han mostrado inquietud antes del fenómeno, al igual que en casos de OVNIs.

Las causas de un terremoto son aducidas a grandes colapsos subterráneos, a vibraciones creadas por actividad volcánica o a movimientos de la corteza terrestre en los planos de falla. Esta última teoría, propuesta por H. F. Reid en 1914, conocida como la teoría «repercusión elástica», asevera que los epicentros de los terremotos ocurren alrededor de las fallas geológicas del terreno. Esto ha sido comprobado, especialmente en zonas de grandes fallas geológicas, como el sur de California, USA.

Lo interesante del caso, es que algunos investigadores OVNIs han tratado de crear una correlación entre las fallas geológicas y las apariciones de OVNIs; o en las fallas magnéticas, que algunos consideran también causa de terremotos. En el primer caso, F. Lagarde, del grupo francés *Lumières Dans La Nuit*, hace un estudio donde concluye que el fenómeno OVNI ocurre cerca de fallas geológicas en una proporción fuera del azar (*FSR*, Vol. 14, número 4). John A. Keel, por su parte, en (3) confina la actividad OVNI en radios de 200 millas alrededor de las fallas magnéticas terrestres.



Fig. 6. Foto tomada cerca de Benidorm el 23 de noviembre de 1966

¿Serán los OVNIs reportados en estas zonas fenómenos naturales pocos conocidos, debidos a los terremotos cuya ocurrencia mayor es alrededor de dichas fallas? ¿O tienen alguna correlación real los OVNIs con las fallas magnéticas y/o geológicas? El Dr. Martin Altschuler ha sugerido que los fenómenos luminosos son debidos a la fricción de las rocas y la electricidad estática. A similares conclusiones han llegado Finkelstein y Powell en la reunión de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica *(IUGG)* celebrada en Moscú en 1971.

Sebastián ROBIOU LAMARCHE

(3) «UFOs, Operation Trojan Horse» por J. Keel, G. P. Putnam's Son, Nueva York, 1970, págs. 146 y 151.

A NUESTROS LECTORES

Debido a la gran cantidad de material que hemos incluido en este número, nos hemos visto obligados a dividir en dos partes este tercer y último capítulo del trabajo del Sr. Robiou Lamarche «Ambigüedades sobre OVNIs». Su publicación finalizará en el próximo número 12. *Redacción.*

CARTA DE BALLESTER OLMOS SOBRE EL CASO DE L'ESCALA

Sr. Don Joan Crexells.
Director de STENDEK
BARCELONA

Mi querido amigo:

Sirva la presente para complementar mi artículo titulado: «Los extraños seres de L'Escala (Gerona)», aparecido en el número 9 de STENDEK *(agosto de 1972), el cual había sido escrito dos años atrás.*

Una versión resumida, pero que indicaba los hechos esenciales, fue publicada en la sección de Cartas al Director de la Flying Saucer Review *(FSR) de Londres (XVII, 5, septiembre-octubre 1971) para llamar la atención de los estudiosos iberoamericanos y, más especialmente, peruanos. Como consecuencia, han habido las siguientes reacciones:*

1) Mi buen amigo don Oscar A. Galíndez, reconocido investigador argentino, me remitió copia de la carta que con fecha del 14 de diciembre de 1968 le había sido mandada por el ingeniero peruano don Ermanno Maniero, dirigente del APRO-Perú (una filial de la organización norteamericana APRO). En dicha carta se decía lo siguiente:

> *«Sobre la presencia de seres extraños que emergieron del mar en Naplo, es cierto. Nuestra comisión de investigación, luego de tamizar las distintas versiones, comprobó que fueron tres* RANGER *(hombres rana) del ejército peruano, que tenían orden de buscar el cadáver de un ahogado en la referida zona.»*

2) En el número de FSR correspondiente a julio-agosto de 1972, se publicó una carta firmada por Mr. Richard Greenwell, director adjunto de la Aerial Phenomena Research Organization *(APRO), de Tucson (Arizona, USA), la cual se refería a la mía antes mencionada. Cabe destacar la siguiente acotación de la comunicación de Greenwell:*

> *«El abajo firmante, junto con otros investigadores del APRO, visitó personalmente el área. Después de conversaciones con la policía local y los pescadores se determinó que tal incidente, como fue informado, no había tenido lugar. Podría añadir que el relato se originó en uno de los diarios de Lima menos fidedignos.»*

Esta última información confirma y amplía la suministrada por el señor Maniero, con el que posiblemente realizara la investigación, con lo cual creemos tener ahora suficientes elementos de juicio para que la situación quede así:

a) El supuesto caso peruano —muy similar al de L'Escala— es absolutamente falso, al menos en su conexión con el fenómeno OVNI.

b) El caso de L'Escala, por ende, queda así sin el ropaje que esta «copia» le proporcionaba.

c) Sin embargo, no hay evidencia negativa, formalmente establecida, hacia el incidente gerundense. Por lo tanto, volvemos a recomendar a los interesados locales se personen en el lugar de los hechos y procedan a efectuar una encuesta completa, que sin duda arrojará mucha y definitiva luz al respecto.

Agradecido de antemano por tu deferencia al insertar esta carta en STENDEK.

Quedo tuyo affmo, y amigo,

Vicente-Juan Ballester Olmos
Erudito Orellana, 14
VALENCIA-8

NUMEROS ATRASADOS DE STENDEK

Comunicamos a nuestros lectores que todos los números de STENDEK publicados hasta la fecha están agotados

OBSERVACIONES EN EL MUNDO

ARCHIPIELAGO CANARIO

«Entre las diez y cuarto y once menos cuarto de la noche del 2 de octubre, se recibieron varias llamadas en nuestra Redacción de personas que afirmaban ver una estrella muy cercana, frente a las montañas de Anaga que, a intérvalos regulares, se desplazaba y emitía destellos rojos, verdes y blancos. En ocasiones se hacía invisible como consecuencia de las nubes, pudiendo apreciarse nuevamente a los pocos minutos.

»Un señor que nos llamó, desde las barriadas inmediatas a la Piscina Municipal, afirmó inclusive haber visto cómo se acercaba considerablemente y volvía a alejarse. Nos dijo que fueron sus hijos quienes se dieron cuenta del fenómeno al estar observando el cielo con unos prismáticos.»

Información de: diario **El Día**, Santa Cruz de Tenerife, del 3 de octubre de 1972.

ARGENTINA

«El cura párroco de Villa Luro, localidad situada a 150 kms de Bahía Blanca, informó que cuando se encontraba a 20 kms de la localidad de Castex, en la provincia de La Pampa, y en la ruta nacional 35, viajando desde Córdoba en compañía de su progenitor, de 77 años, vio en el cielo —eran las 4:15 del día 14 de octubre— algo que le pareció una nube, que contrastaba nítidamente en el cielo estrellado. Se trataba de "una forma andante —afirmó el sacerdote— no identificada, de perfecta redondez y que se desplazaba a gran velocidad". La visión fue confirmada por su padre.»

Por su parte tres jóvenes excursionistas que se habían extraviado cerca de la localidad de la Ventana vieron lo mismo. A las 4 de la madrugada de aquel sábado día 14, «Corradini —que no podía dormir porque tenía sensación de asfixia dentro de la cueva— salió a hacer ejercicio. Fue entonces —narra Corradini— cuando vi por primera vez «*eso*»: una nube alargada que terminaba en dos puntas. Era una «*nube*» muy negra que permanecía estática y que no se deformaba. Me quedé observándola. La «*nube*» estaba, para mis ojos, a unos 1.500 metros de altura. Bastante más alta que nuestra posición en la cueva.

»Exactamente a las 5:15, Corradini, ya intrigado por la presencia de aquella extraña «*nube*», alertó a sus compañeros y entre los tres pudieron observar que "debajo de los dos picos de la «*nube*» aparecía una luz rojiza con destellos que cambiaban del naranja al amarillo". Susana Terraza aclaró más: "La «*nube*» avanzaba lentamente mientras la extraña luz giraba sobre sí misma alrededor de un eje imaginario. El avance de la «*nube*» era con dirección Este-Noroeste. (...) Así vimos desplazarse a la «*nube*» en forma constante, siempre con la extraña luz delante, sin acelerar, subir ni descender de su trayectoria. La visión conjunta duró un minuto y medio, tiempo en que la «*nube*» tardó en ocultarse de nuestra vista limitada por la ladera del cerro".

»Cuando los andinistas olavarrienses llegaron al pueblo de la Ventana, se encontraron con que otros mochilleros también habían observado el paso de la extraña nube con su no menos extraña luz girando sobre sí misma.»

Información de: diarios **Crónica**, Buenos Aires, del 15 de octubre de 1972, y **El Popular**, de Olavarría, del 17 de octubre de 1972. Recortes de prensa enviados por nuestra corresponsal en la capital argentina, señorita Jane Thomas, a quien agradecemos su colaboración.

BRASIL

«Darci Cavalin (26 años), Getulio Pereira (25), Milton Lima (23) y otros dos testigos que no quieren dar su nombre, todos ellos estudiantes en el Colegio Medianeira de Porto Alegre, estado de Río Grande do Sul, se hallaban en la parte exterior del edificio, cuando el día 6 de octubre, a las 20:45, vieron un objeto luminoso, que se movía silenciosamente por el cielo, a más o menos 60° por encima del horizonte.

»En un principio, el primero que lo vio pensó que debería tratarse de un avión, pero cuando los otros dos también lo observaron se deshechó esta hipótesis, ya que el objeto tenía forma de anillo, de color amarillo claro, no poseyendo además las obligatorias luces intermitentes rojas y verdes.

»La nave fue observada durante 3 minutos, siendo después ocultada por un edificio. Su tamaño aparente era semejante al de un avión normal volando cerca de las nubes. El objeto se movía rectilíneamente en un cielo claro y estrellado.»

Información de: «Grupo Independiente de Pesquisadores de Objetos Voadores Nao Identificados». Caixa Postal, 72. Gravataí, Rio Grande do Sul, Brasil.

GUATEMALA

«Dos aviones de la Fuerza Aérea guatemalteca persiguieron, el día 1 de noviembre, a un OVNI avistado al sur de la capital, pero no pudieron darle alcance. El objeto, cilíndrico, estuvo suspendido en el aire hasta que los *jets* se acercaron. Entonces se escuchó un zumbido y luego se perdió en el espacio.

»En fuentes de aeronáutica civil y de la Fuerza Aérea se adoptó una actitud muy discreta.»

Información de: diario **Crónica,** Buenos Aires, del 2 de noviembre de 1972. Recorte enviado por nuestra corresponsal en la capital bonaerense Srta. Jane Thomas, a quien agradecemos su colaboración.

PARAGUAY

«Especial interés ha despertado en diversos puntos del Paraguay la aparición de un OVNI anoche, jueves 2 de noviembre, y en la madrugada de hoy, día 3, cuyos destellos de color anaranjado irritaron los ojos de quienes lo contemplaron por varios minutos. Unos automovilistas que viajaban en la madrugada de hoy hacia Asunción, declararon aquí que contemplaron en el cielo un objeto volador de forma ovoide, de color anaranjado, que tras permanecer detenido más de treinta minutos desapareció a una velocidad fantasmagórica.»

Información de: diario **Crónica,** Buenos Aires, del 4 de noviembre de 1972. Recorte enviado por nuestra corresponsal en la capital del Plata, señorita Jane Thomas, a quien agradecemos su colaboración.

VENEZUELA

«El capitán Blanco volaba recientemente (mes de noviembre) con el YV-AVK, un bimotor de antigua fabricación, sobre la Presa de Guri, a seis mil pies de altura, acompañado por los copilotos Orlando Celli y David Itriago, y los tres observaron un resplandor, un destello luminoso muy brillante, discoideo, que avanzaba con el mismo rumbo de ellos, a velocidad lenta, un poco más adelante y a una altura inferior que el avión mencionado.

»Al ver este fenómeno, nunca observado por ellos que casi siempre están más en el aire que en tierra, Blanco como jefe de la tripulación decidió acercarse a los objetos luminosos que se desplazaban a la derecha del "Curtis", pero tan pronto se realizó la maniobra de aproximación los discos volantes aumentaron su velocidad progresivamente y se dispersaron por rumbos diferentes, sin dejar señal alguna de humo como suele ocurrir con las naves comunes.

»—Se desplazaban lentamente —dijo Blanco— pero de pronto comenzaron a desarrollar velocidades asombrosas.

»Pero lo más característico de esto fue que, por diez minutos, se interrumpió el funcionamiento de la radio del avión y no pudieron establecer contacto con la torre de control más cercana.

»La brújula, cuyo funcionamiento puede ser alterado por un cuerpo magnético, también entorpeció la indicación del rumbo de la nave.

»El capitán Blanco pudo precisar que no eran naves de las ya conocidas. Señaló que se les observaba un color blanco muy resplandeciente.»

Información de: diario **Ultimas Noticias**, Caracas, del 24 de noviembre de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestro lector en la capital venezolana, señor Víctor Gesúa, a quien agradecemos su colaboración.

* * *

«Agustín Chacón es el primero en afirmar haber visto, en compañía de su esposa e hijo, a un platillo volador cuando surcaba el espacio local de Puerto Ordaz, indicando que el fenómeno se produjo en horas de la noche, cuando paseaba en compañía de su familia por el Parque Cachamay, durante el pasado fin de semana (18-19 noviembre).

»Revela el informante que el objeto despedía luces azules, anaranjado, rojo y amarillo, mientras se desplazaba a gran velocidad y que luego se detuvo en el aire por espacio de una hora, para más tarde desplazarse de sur a oeste de la ciudad.

»Por su parte, Roseliano Pizzali, empleado de la Constructora Otehfra de Puerto Ordaz, corroboró lo dicho por el Sr. Chacón y afirmó haber visto como cinco objetos voladores se desplazaban en perfecta formación haciendo giro uno tras otro y dejando estelas de luces como cuando se produce un choque eléctrico.

»Señala que los platillos dejaban estelas de luces multicolores al detenerse o al arrancar. El informante manifiesta que el curioso hecho fue observado por él, su esposa Maritza y sus hijos, desde su residencia en la calle Palermo número 53 de Los Olivos, y fue a eso de las 9:15 de la noche del pasado domingo (día 19 de noviembre).

»Afirma también, como el señor Chacón, que los aparatos sobrevuelan el área de las centrales de El Guri y Macagua [ver observación anterior] y que parten del sur y giran continuamente.

»Sobre este tema, que actualmente mantiene en expectativa a la colectividad, también existe el testimonio de un técnico de Macagua, cuyo nombre no ha sido revelado, que hace algún tiempo en horas de la madrugada vio descender un platillo volador en la mencionada represa.»

Información de: diario **Ultimas Noticias,** Caracas, del 20 de noviembre de 1972. Recorte enviado por nuestro lector en la capital venezolana, Sr. Armando García Tovar, a quien agradecemos su colaboración.

ATERRIZAJE EN LA NOCHE DE REYES DE 1961

por Vicente-Juan Ballester Olmos

Es de todos conocida la excelente y positiva labor de nuestro buen amigo Vicente Ballester, Presidente del CEONI *de Valencia, en relación con el estudio de las observaciones de* Tipo I *(aterrizajes) en nuestro país, trabajos que los lectores de* STENDEK *conocen sobradamente debido a los diversos artículos publicados en estas páginas. Recordemos su «Estudio de 100 Aterrizajes de OVNIs en la Península Ibérica», publicado en el número extraordinario de julio de 1971. Por aquel entonces su catálogo de observaciones del* Tipo I *comprendía un centenar de casos calificados como positivos. Recientemente, y en una de sus frecuentes comunicaciones, nos informaba de que este catálogo consta ya de 150 observaciones, más otras cincuenta consideradas como negativas. Este valioso material le permitirá completar, en un futuro no muy lejano, sus investigaciones que publicará en forma de libro, ya que la labor que lleva desarrollando desde hace más de tres años merece ser ampliamente conocida por el público interesado y por los investigadores, tanto nacionales como extranjeros.*

Con «Aterrizaje en la noche de Reyes de 1961» abrimos una nueva sección, que esperamos será del agrado de nuestros lectores. En la misma, Vicente Ballester irá presentando en cada número de STENDEK *un caso de aterrizaje inédito o poco conocido del público. A nuestro modo de ver, en este sencillo caso concurren dos circunstancias que consideramos de interés. La primera de ellas es el comportamiento un tanto extraño del perro «*pointer*» rehuyendo el pasar «demasiado cerca» del lugar donde estuvo «posada» la luz, como si el animal sintiese algún efecto raro y persistente en la zona. El otro punto a comentar es el relativo a la falta de interés demostrado por los testigos para con la luz ubicada no muy lejos de la casa, hasta el extremo de retirarse a descansar dejando que «aquello» permaneciese allí, sin que en consecuencia nunca podamos saber qué sucedió posteriormente, detalle de gran importancia tanto para el caso en sí como para el investigador. Pero ello ya ha sucedido en múltiples ocasiones, convirtiéndose en uno de los endebles argumentos de quienes, sin interés en documentarse, pretenden demostrar la falsedad de todo cuanto ocurre, relacionado con el tema, a nuestro alrededor.*

Pere REDON

* * *

Entramos con este nuevo caso en la década de los sesenta. De entre nuestros archivos seleccionamos, por la seriedad del testigo-informador, por la sobriedad de su narración y porque contiene suficientes datos para configurar una observación bastante detallada, un informe fechado en 1961. Digamos primero unas palabras sobre el testigo principal: se trata de don Luis G. Ferré Casas, soltero y de profesión Técnico-Administrativo, habiendo cursado estudios de Profesorado e Intendente Mercantil. Tenía 33 años cuando su visión y *CEONI* no recopiló todo el material que expondremos a continuación hasta pasados diez años, ya que fue en junio de 1971 cuando, conocedores del domicilio del testigo y tras escribirle solicitando su cooperación, tuvo éste a bien cumplimentar uno de nuestros formularios de encuesta. Otras precisiones fueron sacadas a la luz en una posterior correspondencia conmigo.

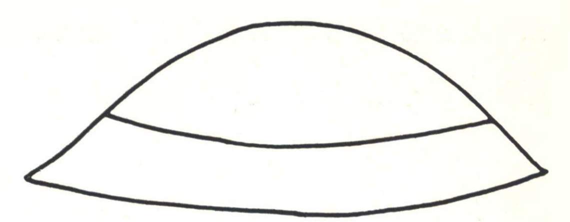
Sin más preámbulos, pasamos a exhibir el hecho. Eran aproximadamente las tres de la mañana del día de Reyes, el 6 de enero de 1961. El señor Ferré, sus padres y su hermana se encontraban pasando unos días en una finca sita en Torroja del Priorat (Tarragona); su padre, acompañado del perro «*pointer*» de la familia, ya hacía rato que se había retirado a su habitación en el primer piso, y ellos permanecían en el comedor de la casa conversando, a punto de irse a dormir también. Sin precisar la causa, su madre salió a la terraza y al momento les llamó con urgencia, saliendo ambos hermanos. Enfrente, en el monte, a unos 1.500 ó 2.000 metros de distancia en línea recta, vieron lo que de momento les pareció ser como si la luna hubiese abandonado el cielo para posarse en la Tierra. Mas, en el cielo, seguía estando la luna, en fase de llena y tan brillante como siempre, sin que ninguna nube turbase su vista. La visibi-

lidad de aquella clara noche era perfecta y la temperatura ambiente de unos 10 grados.

Lo que observaron ha sido descrito como un objeto de forma discoidal, de apariencia sólida y de bordes claramente definidos, cuyo color y luminosidad se asemejaban a los de la misma luna. No producía ruido alguno y se encontraba apoyado en el suelo del montañoso terreno, en cuyos alrededores había una mediana vegetación. Comparando su tamaño con el de un depósito distribuidor de aguas del pueblo, que hay a pocos centenares de metros de la casa, el señor Ferré calcula que el objeto mediría alrededor de seis metros de diámetro. (En la ilustración 1 se aprecia un dibujo del objeto, realizado por nuestro informador.)

Lo que viene a continuación, que es una breve exposición de las reacciones suscitadas en el ánimo de los presentes por el singular fenómeno, lo consideramos muy interesante y dejamos al propio testigo que nos lo explique en sus mismas palabras:

«Un sentimiento de investigación me animó y expresé el deseo de coger la escopeta y dando un pequeño rodeo acercarme al objeto cuya luminosidad era igual o mayor que la que irradiaba la luna. Pero mamá se puso como histérica y, ante ello, desistí. Entonces observamos el objeto con tanta naturalidad como si ello fuera algo propio de cada día y una gran tranquilidad nos invadió. Luego, en vista de que todo seguía igual, y sin darle ninguna importancia a la cuestión, nos retiramos a descansar».



Reproducción del dibujo del OVNI realizado por el testigo.

Habrían pasado cerca de 20 minutos. El objeto, que estaba allí y en aquella posición cuando se percataron de su presencia, allí permanecía al irse los tres a sus respectivas habitaciones.

A la mañana siguiente, sin embargo, el monte mostraba el mismo aspecto de los demás días. Pese a que Ferré intentó encontrar algo en que los rayos lunares pudieran haberse reflejado y dar una sensación de espejismo o de falsa apreciación, tuvo que convencerse de que nada material podía haber dado lugar a semejante ilusión. Un postrer punto, ahora en el terreno de los posibles efectos psico-biológicos producidos por los OVNI en los seres vivos (1), es que alguna vez yendo el testigo de caza con un perro *«pointer»* de muy buena nariz, al atravesar la zona se ha negado a seguir a su amo y ha dado un rodeo. Y una última aseveración: con iguales condiciones de luna, y desde idéntico mirador, nunca se ha vuelto a ver fenómeno semejante.

Vicente-Juan BALLESTER OLMOS

---

(1) Existe en **CEONI** una comisión encargada del estudio de este tema. Está formada por el Dr. don Vicente Manglano y don Pedro Madrigal, licenciado y estudiante de Medicina, respectivamente, quienes aceptarían con gusto cualquier intercambio de ideas y material sobre este particular. Su ámbito de investigación abarca todo el mundo (informes de casos). Los interesados pueden dirigirse a: «Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados» (**CEONI**). Paseo del Mar, 23. Valencia-10.

A NUESTROS LECTORES

SOBRE EL CASO DE JAVIER BOSQUE

Al cerrar este número aún no hemos recibido el trabajo de análisis de la cinta —investigación que continúa a buen ritmo—, por lo que nos hemos visto privados de este interesante estudio. Según últimas noticias, el trabajo estará ultimado para su publicación en el próximo número de *STENDEK. Redacción.*

LO QUE LOS GOBIERNOS OCULTAN SOBRE LOS PLATILLOS VOLANTES*

por Albert ADELL

En realidad hemos leído el libro por lo sugestivo del título. Y hemos tenido varias sorpresas, ninguna de ellas agradable. En primer lugar, Editorial De Vecchi ha editado esta obra con *cinco* años de retraso. Por otro lado, su contenido es harto conocido por los especialistas y aficionados al tema, no aportando nada nuevo pues, pretendiendo hacer historia del problema OVNI, toca por encima aspectos interesantes de la rica casuística ufológica, y no consigue otra cosa que una borrosa caricatura.

Creíamos poder profundizar en casos de nuestro vecino país, Italia, y nos encontramos con sucesos que de puro conocidos no despiertan otra emoción en nosotros que no sea la indiferencia. Nos prometíamos un buceo en archivos inéditos gracias al rastreo de investigadores cualificados, y nos encontramos con mucha literatura partidista y con pocas consideraciones científicas. Esperábamos conocer «lo que los Gobiernos *nos* ocultan sobre los *platillos volantes*», y sólo hallamos noticias publicadas en los periódicos y revistas especializadas y una buena dosis de *science-fiction*.

La parte más científica de la obra es realmente desalentadora. La solución a toda la problemática OVNI viene dada en unos supuestos mensajes enviados por extraterrestres a sensitivos terrestres, que reciben estas comunicaciones telepáticamente... y se quedan tan frescos. Hacemos esfuerzos inauditos para entender, y no lo conseguimos. Por lo visto, el sistema de locomoción de las naves es sencillísimo: «...la fluctuación de la energía-luz condensada la gobernamos con instrumentos adecuados...» Desde luego estamos convencidos de que, efectivamente, con instrumentos adecuados cualquiera es capaz de hacer grandes cosas. Pero veamos esta otra comunicación: «...nosotros conocemos aquella fuerza particular que asocia y disocia los elementos cósmicos...» ¡Ya sabíamos nosotros que se trataba del huevo de Colón!

Sentimos no haber encontrado nada de auténtico valor en el libro de «Observer» (¿!). Y lo sentimos porque nos prometieron mucho y no hemos leído otra cosa que no sea noticias sin posible confirmación y por lo tanto de escaso valor, o bien versiones literarias de hechos conocidos por todos desde hace muchos años, o, incluso, especulaciones sin excesiva base científica a las que hemos prestado nuestra escéptica atención, sólo por el hecho de ser presentadas por serios especialistas de probada inteligencia.

Albert Adell

---

* «Observer» Lo que los Gobiernos ocultan sobre los platillos volantes. Editorial De Vecchi, Barcelona, 1971.